

GABRIELA ANDRADE BERISSO

## UNA APROXIMACION AL ESTUDIO DE LA BIBLIOTECA PRIVADA DE MARIO GONGORA DEL CAMPO

---

### INTRODUCCIÓN

El estudio que presentamos a continuación se divide en tres partes. En la primera, explicamos el interés especial de esta colección seguido del método que hemos utilizado. En seguida hacemos la descripción física de la biblioteca, una breve reseña de su formación y crecimiento, y una descripción de los hábitos de lectura de don Mario Góngora\*.

La segunda parte consiste en el análisis del contenido de la biblioteca, ilustrado con cuadros que presentan diversos aspectos de la colección, susceptibles de ser cuantificados. En anexo hemos incluido varios listados que nos han parecido interesantes por sí solos: el de los libros que él mantenía más cercanos y releía con mayor frecuencia, el de los libros más marcados o anotados de la colección y el de los autores que aparecen con obras completas o mayor número de títulos. En el análisis sólo hemos esbozado algunas deducciones y generalizado cuando contábamos con algún conocimiento de la personalidad de Mario Góngora que nos permitía hacerlo. En general, el hecho de destacar algunas cifras resulta expresivo por sí solo, y es evidente que pueden establecerse ciertas relaciones válidas entre los datos y llegar a conclusiones que exceden la información meramente cuantitativa.

La tercera y última parte consiste en el Catálogo General de la Biblioteca Góngora, principal objetivo de este trabajo, que no se incluye por su extensión.

Como puede advertirse, no se trata de hacer un perfil intelectual de Mario Góngora, estudio de enorme interés, sin duda, pero que supera ampliamente los límites de este trabajo.

---

\* Este estudio formó parte de la investigación "Mario Góngora, un historiador chileno contemporáneo", financiada por CONICYT (Proyecto FONDECYT N° 5026, 1986. Investigador responsable Patricia Arancibia Clavel; coinvestigadores: Alvaro Góngora Escobedo, Gabriela Andrade Berisso).

## I. LA BIBLIOTECA DE UN HOMBRE DE ESPÍRITU

Entre los rasgos más sobresalientes de la personalidad de Mario Góngora, en el plano intelectual, se destacan la pasión por la verdad, una gran libertad de espíritu y una curiosidad intelectual fuera de lo común en nuestro medio, lo cual se hace evidente en el examen de su biblioteca. Por ello, es natural sentirse tentado de obtener atisbos decisivos sobre el modo de ser de su dueño a través del examen de esta colección, cuando ella ha sido el resultado de toda una vida de rigurosa selección. Más aún, cuando sabemos que Góngora pasó allí muchas, incontables horas dedicadas a la pasión confesada del estudio y la lectura.

Sin embargo, si todo intento de biografía es necesariamente incompleto y fragmentario, y si por la naturaleza del conocimiento no podemos penetrar jamás en el carácter único de ninguna vida ajena, aún más relativo es el resultado del examen de sólo un aspecto de una personalidad, por muy significativo que aquél sea. Es el caso de la Biblioteca Góngora, colección muy rica y personal, atesorada con esmero y paciencia, cuidada con fidelidad y que puede ser considerada como reflejo, en alguna medida, de lo que su dueño eligió ser en el plano espiritual e intelectual.

Por tanto, ha sido nuestra preocupación constante el no convertirla en una realidad en sí misma, capaz de revelar por sí sola aspectos insospechados de su personalidad. Así hemos realizado el estudio de esta biblioteca primordialmente con el objeto de presentar un panorama ordenado de la colección, de su formación y crecimiento a través del tiempo, sus características principales, sus puntos fuertes, así como sus decidores vacíos, aspectos que nos parecen reveladores a la luz de su biografía. Pensamos que este trabajo puede complementar estudios posteriores sobre el gran historiador, ya que en forma secundaria, y siempre subordinada a su historia espiritual e intelectual, la biblioteca puede servir para apoyar intuiciones sobre su persona, originadas a partir de otras fuentes. La tarea ha sido profundamente interesante, en ocasiones verdaderamente apasionante.

El trabajo se concentra únicamente en la colección de libros, dejando de lado las publicaciones periódicas y separatas. Se inició con una visita preliminar a la casa de la familia Góngora Díaz y una larga conversación con la viuda de Mario Góngora, María Helena Díaz. Así pudimos formarnos una idea aproximada del volumen y la naturaleza de la biblioteca, y esto nos decidió a iniciar en conjunto el trabajo de fichaje, para familiarizarnos con ella.

Antes de decidir el formato que utilizaríamos para la catalogación, nos preguntamos qué datos de la colección podrían resultar útiles, y así llegamos a diseñar la siguiente ficha:

En el anverso: Autor – Título – Número de volúmenes – Lugar de edición – Editorial – Año de edición – Lugar de adquisición – Año de adquisición – Ubicación. En el reverso: M = páginas marcadas – MM = páginas muy marcadas, lista de páginas marcadas en la contratapa, comentarios al margen, palabras o líneas subrayadas – Observaciones tales como: contiene ficha(s), papeles, resúmenes, falta algún tomo o volumen, etc. – Dedicatoria, si la hay.

La ubicación precisa de los libros era importante, de modo que debimos identificar mediante letras las habitaciones de la casa ocupadas por la biblioteca, y asignar números a los estantes de cada habitación. Este procedimiento nos permitió posteriormente localizar los libros para verificar, corregir y completar datos cada vez que fue necesario.

El trabajo de fichaje, que fue fructíferamente más bien lento por el interés que nos despertaban las obras, nos ocupó alrededor de seis meses, desde noviembre de 1986 hasta fines de abril de 1987. El fichaje arrojó la suma total de 3.802 volúmenes que corresponden a 2.992 títulos.

En la segunda fase del trabajo se completaron estos datos incluyendo el idioma y la clasificación por áreas de conocimiento, información que ahora se podía precisar gracias al manejo ya logrado de la colección. Esto permitió llegar a definir no menos de cuatro grandes áreas generales muy claras: Historia, Literatura, Filosofía y Arte; y una quinta área, todavía imprecisa en cuanto a contenido debido a su heterogeneidad, a la cual se designó con el vago y funcional nombre de "Otros".

Por tratarse de la biblioteca de un historiador, resultaba natural suponer que la historia fuese el área predominante. Dividimos, pues, esta área en seis secciones:

- H 1 = Teoría y Filosofía de la Historia.
- H 2 = Historia Universal Europea (excluida España).
- H 3 = Historia de Asia y Africa.
- H 4 = Historia de América (excluido Chile).
- H 5 = Historia de España.
- H 6 = Historia de Chile.

La segunda área de mayor riqueza sin duda era la Literatura. La subdividimos en cinco secciones, siguiendo, quizás inconscientemente, el modelo de la historia, en la siguiente forma:

- L 1 = Literatura universal (excluidas España y América).
- L 2 = Literatura española.
- L 3 = Literatura norteamericana.
- L 4 = Literatura hispanoamericana.
- L 5 = Literatura chilena.

La subdivisión del área de Literatura resultó posteriormente bastante sorprendente y quizás inadecuada, pero nos atuvimos a ella precisamente para hacer evidentes sus vacíos. Por su parte, Filosofía y Arte respondían claramente a secciones significativas de la colección, de modo que quedaron desde el comienzo como secciones independientes.

A lo largo del proceso de clasificación, la quinta área, denominada "Otros", se fue perfilando en toda su riqueza y variedad. Además de constituir el 20,67% de la colección, incluye conjuntos de desigual volumen sobre materias como las siguientes: Religión, Mitología, Ciencias, Psicología, Biografías, memorias, epistolarios, diarios, obras sobre problemas de nuestro tiempo, sobre cultura, mística, espiritualidad, etc. (ver Cuadro N° 8).

Al mismo tiempo, se fue completando la información y posteriormente realizando el trabajo de verificación y corrección de los datos contenidos en las fichas, para lo cual debió recurrirse frecuentemente a la biblioteca. Luego se inició la etapa de cuantificación de los datos, teniendo especial cuidado de distinguir entre número de títulos y número de volúmenes, a fin de afinar los porcentajes que interesaban. Estos están tomados sobre la base del número total de volúmenes.

Por último, se pudo iniciar el análisis de los datos a la luz de las impresiones que ya nos habíamos formado. Con ello fue posible verificar hipótesis, desechar otras y agregar aspectos que la misma colección nos fue sugiriendo. Por ejemplo, constatamos que el número de obras de autores clásicos griegos y latinos, sin ser muy alto, incluye a todos los autores importantes, contra nuestro supuesto inicial que sugería algo distinto.

Por el contrario, comprobamos que haber reservado secciones separadas para la literatura norteamericana y la hispanoamericana, había sido producto de otro supuesto falso, ya que su número es muy escaso. También fue una sorpresa el resultado de la sección de literatura chilena.

Entre los aspectos que la misma colección nos fue sugiriendo, están aquellos que consideramos más importantes desde el punto de vista humano, especialmente los que se refieren a los libros que más apreciaba don Mario Góngora, ubicados en el dormitorio. Según piensa su esposa María Helena, éstos son "los libros que él amaba".

Para realizar el análisis de la colección fue necesario revisar cuidadosamente cada entrada, con el objeto de establecer en la forma más precisa posible la época de cada autor, y el área de conocimiento a la que más claramente pertenecía. En algunos casos esto no fue nada fácil, y es evidente que hay un margen de error que debe tenerse presente, por la imposibilidad de dominar la colección como el mismo Góngora.

Para la cuantificación de los datos se prepararon listados sobre los aspectos presentados en el análisis y algunos otros que luego se desecharon. Fue la

parte más interesante del trabajo, aunque también la más difícil y, hasta cierto punto, inacabable, porque por su naturaleza debió ponerse término sin llegar a conclusiones.

Esta biblioteca es el fruto de un implacable trabajo de selección y representa una especie de quintaesencia de la totalidad de los libros leídos y releídos por don Mario, cuya cantidad sólo tuvo el límite físico del número de horas de los días, las semanas, los meses y los años de su vida entera. Como prueba viva tenemos el testimonio del Diario de lectura y Apuntes que Góngora llevó durante los años 1934 a 1937, iniciado cuando tenía sólo 19 años, según puede verse en su biografía.

Confiamos en que nuestro trabajo ayude a quienes se interesen en profundizar en el estudio de una época apasionante y una personalidad de excepción en nuestro medio.

### *Descripción física de la biblioteca*

El núcleo de la colección está ubicado en el escritorio, una habitación del segundo piso de la casa, situada en el ángulo quebrado que forma la esquina de las calles Seminario y Santa Victoria. Por su ubicación en la esquina, el recinto tiene una excelente ventana triple que continúa la forma del ángulo y otra ventana que da hacia Seminario. Las paredes están enteramente cubiertas por estanterías de suelo a cielo y en el centro, cerca de la ventana lateral, están el escritorio, un sillón y dos sillas. Un librero vertical de media altura con estantes por las cuatro caras completa el mobiliario. Los únicos adornos de esta habitación son algunas tarjetas de viaje o de Navidad, apoyadas contra los libros en las estanterías, y un par de cuadros verdaderamente notables: una reproducción de uno de los inolvidables caballeros del Greco, aquellos rostros de ojos límpidos, casi líquidos, de tamaño mayor al natural, y un retrato de la cabeza de Martin Heidegger, semisonriente y con penetrantes ojos. Sentado uno frente al escritorio, al alzar la vista se encuentra con estas poderosas figuras. Impresiona el ambiente de silencio y austeridad que reina en estas habitaciones colmadas de libros.

Bajo las ventanas descansan conjuntos de carpetas y cajas que contienen papeles, apuntes, fichas, en cantidades impresionantes. Estos rimeros prácticamente invaden todo el suelo disponible en los espacios debajo de las ventanas. Sobre el frente de la mesa-escritorio hay también una fila de libros.

Dado el volumen de la colección, ésta no podía cobijarse sólo en el escritorio, aunque su tamaño y forma permiten la existencia de cinco estantes, dos de ellos verdaderamente grandes. Hay en la casa otras dos piezas destinadas exclusivamente a los libros, una de las cuales está situada a la mano izquierda

de la escalera, en el segundo piso, conocida como "la pieza chica". La otra habitación, de tipo buhardilla, es bastante grande y está situada en la parte posterior de la casa en el segundo piso. Ambas están copadas en su capacidad por estantes repletos de libros y rimeros de carpetas y papeles.

La distribución de la colección, aunque debió irse adecuando a los espacios disponibles, no fue dejada al azar. Dentro de una libertad aparente, no demoramos mucho en percibir un claro criterio de distribución.

En el escritorio, al que designamos con la letra A, se encuentran, a nuestro juicio, casi todos los temas medulares que ocuparon el interés de Mario Góngora: la teoría de la historia, la historia universal, la historia de España, la literatura española, la pequeñísima colección de literatura chilena, y —concentrados en el estante vertical central— la filosofía y algunos de aquellos temas que hemos clasificado como "Otros" y que evidentemente forman parte del conjunto de libros más leídos por su dueño. Aunque Góngora tenía esta habitación propiamente como escritorio, en realidad solía escribir a máquina en el vestíbulo del segundo piso, sobre una mesita cercana a la escalera, o bien en el comedor en el primer piso. Por lo que toca a escribir a mano, don Mario lo hacía en cualquier parte en la que estuviera trabajando, incluso de pie.

La "pieza chica", designada con la letra B, aloja a los libros que podemos calificar como "petite histoire", y su número no es muy grande. También están aquí las colecciones de Historia de la Iglesia y, debajo de ellas, descansa el conjunto de libros, artículos y demás escritos propiamente de Mario Góngora. Esta ubicación, que podríamos llamar de segunda categoría (en la pieza más pequeña, en la última tabla de un estante cualquiera), elegida para sus propios escritos, parece calzar perfectamente con el sentimiento que él experimentaba hacia su obra. Dicho en palabras de María Helena: "El no amaba sus libros, no tenía apego por ninguno de ellos. Cada uno era un incordio que se sacaba de adentro, un verdadero incordio".

La pieza del fondo, la "buhardilla", designada con la letra D, contiene principalmente obras que pueden ser consideradas como fuentes de la Historia de Chile colonial y republicano, y otras obras sistemáticas sobre estos temas. También están aquí la colección de Historia de América y la de revistas de Historia, principalmente americanas y chilenas; algunas memorias de estudiantes dirigidas por Góngora; catálogos y cantidades importantes de carpetas con notas de lectura. En este mismo cuarto hay un armario vidriado que contiene novelas históricas, muchas de las cuales don Mario había leído cuando niño y otras que más tarde compró especialmente para su hija María Eugenia.

Luego llegamos a la habitación designada con la letra C, en la que están aquellos libros que María Helena califica como "los que él amaba". Este lugar es el costado del dormitorio correspondiente a su cama. Allí, muy cerca, hay un amplio velador y dos estantes de mediana altura repletos de volúmenes, en

algunos casos hasta en doble fila. Incluso el velador está literalmente cubierto de ellos. Este es el corazón de la biblioteca, el lugar donde están los libros más cercanos a su intimidad, entre ellos la Biblia, en la versión de SCIO en cinco volúmenes, que leía todos los días; a menudo releía el libro de Job, uno de los que más lo atraían. También está Shakespeare, a quien admiraba especialmente en sus *Sonetos*, sobre los cuales solía conversar con su esposa. Ella recuerda que ocasionalmente se complacía en leerle poemas en voz alta, cosa que hacía muy bien, y eso les proporcionaba a ambos gran placer. Conversar sobre estos temas era para ellos algo importante, en lo que él volcaba su finísima captación y la riqueza de su sensibilidad.

Durante bastante tiempo pensamos que con estas cuatro habitaciones: escritorio (A), "la pieza chica" (B), dormitorio (C) y la burhardilla (D), habíamos cubierto la totalidad de los libros de Mario Góngora. Sin embargo, al comenzar el análisis de contenido, percibimos algunos vacíos que discordaban con el conjunto. Nos referimos concretamente a la ausencia total de obras de San Agustín y Santo Tomás de Aquino y, en otro plano, a la cantidad comparativamente pequeña de libros de arte, ya que sabíamos que Góngora tenía un número mayor. Sobresalía la ausencia, también total, de algunos grandes novelistas como Balzac y Dickens, en circunstancias de que el resto de la gran novelística europea hasta el siglo XIX está bien representada en la colección.

Una nueva conversación con María Helena nos hizo caer en la cuenta de que habíamos omitido la inclusión de tres lugares de la casa que también contienen libros que eran de don Mario, o que habían sido inicialmente suyos y luego había entregado a María Helena o a María Eugenia. Parte importante, no en número sino en contenido, estaba en el dormitorio sobre el costado derecho, el lado de María Helena, donde hay una estantería a todo lo largo del muro, que retorna en ángulo recto por la otra muralla. Corresponde a los libros personales de María Helena y ella nos guió en la revisión para determinar los que habían sido inicialmente de don Mario, aunque no siempre tenían su nombre. Allí encontramos las obras completas de San Agustín, un número muy grande de obras de Santo Tomás (quizás completas) y otros autores como Simone Weil, Martin Buber, e incluso Teilhard de Chardin, aunque supimos que este último no estaba entre sus predilectos. Todo este conjunto fue agregado con la ubicación C 4.

Por otra parte, el grueso de la colección de libros de arte lo encontramos en la habitación que había sido de María Eugenia; también estaban allí Dickens, Chesterton, Thomas Hardy, y cierto número de autores españoles. Esta habitación recibió la letra E.

Por último, en el primer piso de la casa, en el salón —designado con la letra F— hay cuatro estantes verticales de regular tamaño, que contienen mayoritariamente libros de Mario Góngora. Cuando en esta casa vivía don

Aurelio Díaz Meza, el padre de María Helena, éste era su escritorio, de modo que quedan en los estantes obras suyas y algunos libros que pertenecieron a su esposa, la madre de María Helena. Otro estante contiene una colección de aproximadamente 150 números de la revista *La España Moderna*, que Góngora compró en librerías de viejo. Y por último, los dos restantes contienen las novelas de Balzac, una parte de la colección de libros de arte y un conjunto de obras del grupo de arquitectos y artistas de la Universidad Católica de Valparaíso, grandes amigos de Góngora.

Con la inclusión de los conjuntos C 4, E y F se completó finalmente el fichaje de la colección. Hasta aquí la descripción general de la biblioteca, pasemos ahora a un breve relato de su formación.

### *Breve historia de la biblioteca*

No es de sorprender que una persona como Mario Góngora haya comenzado a leer intensamente desde muy temprana edad. Aparte de pertenecer a una generación para quien los libros fueron, sin duda, una de las principales fuentes de contacto con el mundo del espíritu, él personalmente encontró en ellos compañeros enteramente afines con su temperamento soñador, romántico, inquisitivo y reservado. Ya a los siete años solía leer días enteros, según puede verse en la parte correspondiente de su biografía.

Fue un niño, y luego un adulto, que devoró cuanto tuvo a su alcance en materia de libros. Su pasión no era pasiva, por el contrario, ya a los 12 ó 14 años compraba libros usados, los cambiaba una vez leídos, iba regularmente a bibliotecas públicas, compraba cuanto podía, en fin, mantenía constantemente alimentada su necesidad imperiosa de lectura. Leyó novelas policiales, novelas históricas, de aventuras y de amor, novelas de costumbres, relatos de viajes. Uno de los escasos géneros que nunca logró interesarle parece haber sido la ciencia ficción.

Más tarde declaró que la pasión por la historia la descubrió precisamente leyendo novelas históricas y "petite histoire". Nos dijo María Helena: "El romanticismo de Mario tiene que haber influido en el respeto que tenía por la 'petite histoire', pero ciertamente la tenía en su sitio".

No nos detendremos en repetir aspectos de su vida que aparecen en su biografía, nos limitaremos a consignar que una vez terminado el estudio de las Humanidades (actualmente Educación Media), la entrada a la universidad sólo le significó en este aspecto una ampliación cada vez mayor y una sistematización de sus intereses de lectura.

En 1947, al casarse con María Helena, trajo consigo un número importante de libros que podrían calcularse en alrededor de 350 ó 400 —puesto que ocupa-



ban casi seis metros lineales de estantería—, por lo que recuerda su esposa. Ellos representaban, sin embargo, sólo una parte mínima de lo que ya entonces había leído. Siempre fue riguroso en cuanto a lo que conservaba y agregaba a su biblioteca, porque nunca fue realmente un coleccionista de libros. Siendo muy ordenado, ubicaba en forma precisa las nuevas adquisiciones. Leía algún autor y normalmente, si le interesaba, procuraba conseguir todo lo que había escrito y si le seguía interesando lo conservaba, puesto que fue durante toda su vida una gran relector, pero desechaba de inmediato lo que no le atraía. Desde muy temprano tuvo ideas claras al respecto y libertad de espíritu para ponerlas en práctica.

En cuanto a los idiomas que conocía, el francés lo aprendió en el colegio y siempre apreció la belleza de esta lengua. El inglés, el alemán y el latín los aprendió en su primera época universitaria, y probablemente también el italiano y el portugués, que posteriormente leía sin problemas. No es descabellado conjeturar que un factor poderoso para el estudio del alemán haya sido la lectura de Rilke, al que descubrió en 1934, a los 19 años, ciertamente antes de su decisión de estudiar Historia. Es decir, esta lengua, que tan importante habría de serle para sus intereses de historiador, la adquirió principalmente por razones de orden estético y no utilitarias. El interés por el poeta, que le duró toda la vida, lo llevó a traducir algunos capítulos de *Los Cuadernos de Malte* para María Elena, a quien regaló más tarde otras de sus obras. También por aquella época leía y se entusiasmaba con Unamuno.

Recién casados, el matrimonio Góngora-Díaz partió a España, donde don Mario compró buena cantidad de libros durante los dos años de estadía. Allí recopiló el material para el *Estado del Derecho indiano*, de modo que es posible suponer que la adquisición debió orientarse principalmente hacia la Historia de América, España y Chile. También de este período data gran parte de la rica colección de Literatura española.

Una vez de regreso vivieron durante algunos meses en Domeyko 1741, en la casa de la madre de don Mario, la señora Eugenia del Campo Letelier, y más tarde arrendaron la casa de la familia Castillo Velasco, en Simón Bolívar, donde vivieron durante más de cuatro años (1949-1953) en compañía de la pequeña María Eugenia. Durante estos años don Mario tuvo siempre una habitación reservada como escritorio y biblioteca, y una preocupación permanente eran los estantes que cada cierto tiempo se hacían pocos para ir acomodando el constante incremento de libros.

Más tarde se trasladaron a la calle Las Palmeras, cerca de Macul, arrendando la casa de la señora Avaria de Valencia. Allí vivieron durante cinco años (1953-1957). Finalmente en 1958 se trasladaron a la casa de la calle Seminario, de propiedad de la familia Díaz, donde vivía la madre de María

Helena, por entonces ya viuda. En esta casa permaneció don Mario viviendo hasta la fecha de su muerte.

Al comenzar la vida en ésta, la que habría de ser su casa definitiva, ocupó como biblioteca y escritorio la habitación que continúa siéndolo hasta el presente, de la cual las estanterías ya entonces se repletaron.

Importante para el crecimiento de la colección fueron las librerías de viejo, de las que don Mario era asiduo y experto cliente. Conocía lo que cada uno tenía y dónde lo tenía, por cierto no a la vista de los profanos. Desaparecía don Mario en la trastienda y salía siempre con algún hallazgo. En eso gastaba y esos eran algunos de sus lujos. Como verdadero conocedor, sabía lo que en verdad costaban y no se dejaba engañar. No era presa fácil de los libreros y, aunque a uno le cueste imaginarlo, sabía regatear y, según María Helena, lo hacía con gran seguridad: "Empezó a conocerlos a los 14 años", nos confidenció.

Con el correr de los años, el volumen de libros fue creciendo y se hizo necesario ir agregando los estantes de las habitaciones que ya señalamos. A través de ellas don Mario circulaba entre los estantes; estos recintos eran su lugar de estudio. Su concentración era muy grande, tanto que a veces permanecía horas, por ejemplo en la pieza del fondo, sin acordarse de encender la estufa en el invierno. En realidad, cuando leía o escribía se trasladaba a un espacio interior adonde ni siquiera llegaban los ruidos normales de una casa o de una universidad.

Seleccionaba lo que era fundamental para su estudio y lo que despertaba su interés. Un índice de cuán controlado era como comprador es el hecho de que jamás adquiría colecciones completas —gran tentación de los bibliófilos— sino sólo lo que le interesaba. Amaba los libros incluso en su concreción física, y le importaba mucho que las ediciones fueran buenas y las traducciones, cuidadas. Era capaz de no continuar leyendo alguno si lo encontraba mal traducido o deficientemente editado.

Permanentemente revisaba catálogos de libreros y editores nacionales y extranjeros, y encontramos un buen número de ellos. Es un hecho que encargaba, y mucho, ya que son numerosos los libros adquiridos dentro del mismo año de su edición en el extranjero, y sabemos que no sucede con frecuencia en nuestras librerías que estén tan al día en sus importaciones. Para don Mario era normal ir a la aduana, que queda cerca de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, a retirar paquetes de libros. Sabemos también que a través de los años se dio el gusto de comprar buenas ediciones de libros ya leídos en épocas anteriores, como consta en el diario de lectura que mantuvo durante la década de 1930 (34-37). ¡Sólo en 1935 leyó y brevemente comentó 276 títulos!

En nuestro país siempre ha sido no sólo caro sino también muy laborioso tener acceso a obras de autores especializados. A pesar de los viajes, es evidente que muy pocos intelectuales chilenos han podido tener bibliotecas que consideren satisfactoriamente al día, mucho menos completas. Sin embargo, Góngora se mantenía bien informado en cuanto a dónde y a quiénes acudir sobre determinados temas, y no sólo en Santiago, sino también en Valparaíso y Viña del Mar.

Para formarnos una idea aproximada de cómo abordaba un tema que le interesara podemos revisar alguno, por ejemplo el milenarismo. Observamos que no sólo compraba las obras originales, algunas de muy difícil obtención, sino que además su exigente búsqueda de los hechos lo llevaba a procurarse en lo posible todos los estudios históricos e interpretaciones que se hubieran escrito y publicado. Así constituía verdaderos núcleos de información desde diversos puntos de vista sobre el tema en cuestión. Nos parece que esto explica, en parte, la autoridad con que comunicaba conocimientos, como algo totalmente asimilado que parecía brotar como resultado natural de ese laborioso proceso de estudio.

Uno podría inclinarse a pensar que Góngora, con esa pasión por el estudio, tendría que haber sido posesivo con sus libros. Por el contrario, pocas personas de su categoría intelectual han sido tan generosas con su biblioteca. No son pocos los amigos, colegas, e incluso alumnos suyos, que tuvimos pruebas de esa generosidad. En el caso de sus alumnos nos consta que en ocasiones tuvo la delicadeza de adelantarse a ofrecer alguna obra esencial, difícil de conseguir en el país.

Muchos tendremos siempre el recuerdo, ya imagen familiar, de don Mario trabajando en alguna biblioteca. Pudimos verlo más de una vez, de pie, absorto, rodeado de ese silencio que él llevaba consigo, levemente inclinado y con un infaltable lápiz en la mano. En el bolsillo de la chaqueta solía llevar manojos de lápices y papeles que le servían para hacer fichas de lectura, a veces blocks enteros. Notable es el hecho de que casi siempre fichaba o comentaba por escrito, y a menudo en el mismo idioma del libro en el cual trabajaba. Tenía la costumbre de anotar en la contratapa posterior del libro las páginas en que aparecían cosas que le interesaban, además de marcas características que solía hacer en los márgenes, donde incluso anotaba brevísimos comentarios, o bien subrayaba líneas enteras, rara vez párrafos.

Es evidente que muchas de tales fichas de lectura estaban en uso, en pleno funcionamiento, y que eran perfectamente ubicables para él. También está claro que, así como no tenía problemas para desechar libros que no le interesaban, por ningún motivo se deshacía de fichas ni de papel escrito alguno. No poseía fichero propiamente tal, ni de ubicación, ni de lectura, pero conocía perfectamente dónde estaban cada libro y cada papel.

Párrafo aparte merecen estas fichas, algunas de las cuales parecen inverosímiles: papeles y hojas de todos los tamaños y clases, escritos ordenadamente en líneas muy derechas, a veces llenos de correcciones, en una caligrafía pequeña, a ratos microscópica, cuya abundancia constituye todo un ejemplo. Estaba consciente de la fragilidad de la memoria humana y anotaba cuanto le parecía digno de destacar y retener, nombres, referencias bibliográficas, citas textuales, o relaciones que él iba estableciendo sobre la marcha. No conocía el desgano de anotar que suele desanimar a muchos estudiosos.

Una mirada, aunque sólo superficial, a este material basta para darnos una lección de humildad.

Analicemos ahora el contenido de la colección.

## II. ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE LA COLECCIÓN

Hemos dicho que la tentación de descubrir aspectos desconocidos de una persona a través de sus libros es grande, pero tales generalizaciones suelen ser muy obvias, o bien bastante abusivas. Tratándose de una personalidad tan compleja como Mario Góngora esto se hace doblemente difícil. Hemos verificado, a veces en forma notable, cómo algunos de sus intereses se reflejan en la biblioteca, pero también está claro que leyó muchísimo más de lo que en ella existe y no siempre poseyó todos los libros que hubiera deseado leer o releer a lo largo de los años. Nos limitaremos, pues, a destacar características que se vuelven evidentes a través del análisis de los diversos datos que proporciona el catálogo, inclusive la ubicación física de la colección.

Antes de iniciar el análisis propiamente tal, quisiéramos hacer presente la imposibilidad de manejar con cierto grado de competencia todas las áreas que incluye la colección. Por tratarse de la biblioteca de un historiador, hubiéramos deseado tener formación historiográfica suficiente para intentar una verdadera evaluación del material. Así habríamos podido, quizás, distinguir líneas de investigación, señalar tendencias y hasta descubrir vacíos. También habríamos podido hacer distingos y matizar la apreciación respecto de los autores por su aporte específico a la disciplina y no mayormente por el número de sus obras. Sin embargo, hemos partido del supuesto de que Góngora tuvo razones para conservar los libros que reunió en su colección, de modo que el simple hecho de adquirir y conservar a estos autores es significativo.

Es posible que el análisis que presentamos resulte árido y excesivamente sometido a las cifras, pero hemos optado conscientemente por esta alternativa, ante el peligro de caer en el extremo opuesto en una materia que se presta para echar a volar la imaginación y donde, además, no existen precedentes en nuestro medio académico.

Permanentemente hemos tratado de tener a la vista el propósito de este trabajo: dejar la biblioteca clasificada y con la señalización necesaria para servir de base a estudios posteriores, los cuales podrían ser de muy diversa índole. El catálogo es una rica cantera que se ofrece a la espera de trabajadores avezados. Entremos, entonces, en materia.

El número total de libros de la colección llega a 3.802 volúmenes que corresponden a 2.992 títulos. Los porcentajes de los cuadros, que se acompañan en anexo al final de este trabajo, están calculados sobre la base de los volúmenes.

En primer lugar, consideremos uno de los rasgos sobresalientes: *la distribución por idiomas*. El Cuadro N° 1 permite apreciar el conjunto y habla por sí solo de la importancia del alemán y el francés en la formación intelectual de Góngora y atestigua su admiración por la cultura de estas dos naciones. Las cifras expresan claramente la connaturalidad que Góngora sentía hacia el alemán, tanto que una vez confesó que se sentía *naturaliter germanicus*. Era, también, la lengua cuya poesía lo atraía más intensamente. Dijo en una entrevista: "Respecto de mi propia línea de desarrollo, diría que desde 1940 en adelante, aproximadamente, aparte de mi entusiasmo por el pensamiento francés, adquirí gran interés en las fuentes del pensamiento alemán y tuve mucho contacto con ellas. Ambas tradiciones siguen siendo fundamentales para mí".<sup>1</sup>

Como es natural, el castellano representa el porcentaje más alto no sólo por tratarse de su lengua materna, sino también por sus intereses iniciales, primeramente como estudioso del Derecho —interés que nunca abandonó totalmente, a juzgar por varios títulos de Historia de Derecho europeo en la colección—, y luego como historiador que pensó largamente a España y sus relaciones con Hispanoamérica y Chile.

Pasemos ahora a la característica más notable de esta biblioteca, *la distribución por grandes áreas de conocimiento*, en la forma que explicamos en la primera parte.

El Cuadro N° 2 presenta las divisiones de que consta la colección: Historia, Literatura, Filosofía, Arte, Otros. Las cifras confirman de inmediato los perfiles más acusados de la rica interioridad de Góngora. Es evidente que la historia era para él muy importante, ya que le dedicó gran parte de su vida y representaba su quehacer público. Sin embargo, la preocupación permanente que su biblioteca muestra por la poesía, la religión, la literatura, la filosofía y el arte dan testimonio de que ellas interesaron —al menos— estratos igualmente vitales de su ser.

---

<sup>1</sup> Góngora, Mario, *Civilización de masas y esperanza, y otros ensayos*, Santiago de Chile, Edit. Vivaria, Colección Historia, 1987, 16.

## CUADRO Nº 1

## DISTRIBUCIÓN DE LA COLECCIÓN POR IDIOMAS

Número total de títulos:	2.668		
Número total de volúmenes:	3.439		
- Alemán	810 volúmenes	=	23,5%
- Castellano	1.563 volúmenes	=	45,4%
- Francés	803 volúmenes	=	23,3%
- Inglés	196 volúmenes	=	5,7%
- Italiano	44 volúmenes	=	1,3%
- Otros idiomas:			
Latín	18 volúmenes	}	= 0,7%
Catalán	3 volúmenes		
Portugués	2 volúmenes		

En relación con estas divisiones hemos tenido siempre a la vista la dificultad de establecer límites precisos entre filosofía e historia, literatura e historia, literatura y filosofía. En último término, estas clasificaciones se han utilizado sólo como grandes líneas para ordenar la colección con miras a estudiarla y dar de ella una idea aproximada.

Consideremos ahora por separado cada una de estas áreas comenzando por la Historia y siguiendo el orden en que aparecen en el Cuadro Nº 2:

## CUADRO Nº 2

DISTRIBUCIÓN DE LA COLECCIÓN POR  
ÁREAS DE CONOCIMIENTO

Area	Total volúmenes	Porcentaje (%)
Historia	1.356	39,43
Literatura	955	27,77
Filosofía	180	5,24
Arte	163	4,74
Otros	785	22,82
<b>TOTAL VOLUMENES</b>	<b>3.439</b>	<b>100,00</b>

1. La *HISTORIA en su conjunto* representa el 39,43% con 1.356 volúmenes, y se subdivide en la forma que indica el Cuadro Nº 3. *Teoría y Filosofía de la Historia*, con el 7,90% del área; *Historia Universal Europea*, con el 41,62%, la que, a su vez, se subdivide en: Obras de Carácter General, Historia Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea; *Historia de Asia y Africa*, con el 3,7%; *Historia de América*, con el 14,12%; *Historia de España*, con el 18,18%; y, finalmente, *Historia de Chile*, con el 11,90%.

Los especialistas podrán sacar conclusiones de estas cifras. A simple vista parece bastante grande la proporción de obras de carácter teórico, casi un 8%. Por otra parte, el alto porcentaje de obras de Historia Universal Europea, 41,62%, representa los tempranos intereses de Góngora, a lo cual debe agregarse el casi 19% de obras de Historia de España. Estos intereses se mantuvieron toda su vida. La Historia de América y la Historia de Chile constituyen en conjunto más del 26% del área. Por último, el 3,7% (53 volúmenes) de Historia de Asia y Africa dan fe de la amplitud de su curiosidad intelectual.

A los historiadores grecolatinos los incluimos más adelante en un conjunto aparte de Autores Clásicos.

Es sorprendente que tratándose de la biblioteca de un historiador, la totalidad del área de Historia alcance menos del 38% aproximadamente, y se destaca de inmediato la importancia del área que hemos llamado "Otros", la que analizaremos más adelante.

Resulta interesante complementar la información sobre el área de Historia con el Cuadro Nº 4, que presenta la distribución por idiomas en sus cinco secciones.

En *Teoría de la Historia* (113 volúmenes) predomina ampliamente el alemán con autores como O. Brunner (3 títulos), J. Burckhardt (3), Herder, Dilthey (3), Heimpel, Huizinga, Kant, Lortz (2), Meinecke (5), Mitteis, Simmel, Spengler (5), Hinricks, Jaspers, Von Baader. Curiosamente no hay nada de M. Weber, a quien Góngora admiraba. En seguida viene el francés con autores como Condorcet, De Lubac, De Maistre, Dupront y Aubert, Michelet, Taine. El castellano ocupa aquí el tercer lugar, que nos parece relativamente alto, teniendo en cuenta que los únicos autores en esta lengua son Ortega y Gasset e I. Suárez, y que el grueso está formado por traducciones de Aron, Collingwood, Droysen, Hegel, Huizinga, Jaspers, Jung, Kant, Lerou, Maquiavelo (obras completas), Maritain, Rickert, Schieder, Schmädelsbach, Spengler.

Otros autores, que están en lengua original, son Giambattista Vico (*La Scienza Nuova*, 4 v. y *Autobiografía*) y Toynbee (11 v.). No pueden dejar de mencionarse, aunque estén representados por un solo volumen, autores que marcaron hitos en la historiografía universal, como Eusebio de Cesarea,

## CUADRO Nº 3

## DISTRIBUCIÓN DEL ÁREA DE HISTORIA

Total: 1.356 volúmenes = 39,43% de la Colección.

<i>Subárea</i>	<i>Total volúmenes</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
Teoría y Filosofía de la Historia	113	8,33
Historia Universal Europea:		
– Obras de carácter general	98	16,52
– Historia Antigua	73	12,32
– Historia Medieval	85	14,33
– Historia Moderna	192	32,38
– Historia Contemporánea	145	24,45
<b>TOTAL</b>	<b>593</b>	<b>43,75</b>
Historia de Africa y Asia	42	3,09
Historia de América	204	15,04
Historia de España	235	17,33
Historia de Chile	169	12,46

*Nota:* Porcentajes referidos al total de volúmenes del área de Historia.

Joachim de Fiore, Ibn Jaldún, Hegel (*Filosofía de la Historia*), Marx (*El Capital*), Von Ranke (*Über die Epochen der neuen Geschichte*).

*El castellano* también tiene cierta importancia en *Historia Universal Europea* (595 volúmenes) en todas sus divisiones, alcanzando su nivel más alto (19%) en *Antigua*, donde hay traducciones de Burckhardt, Droysen, Jaeger, Micli, Rostovtzeff, Schwartz; Braudel (2), H. Kehrler, H. Stuart-Hughes, Valjavec, en *Obras de carácter general*; Ganshof, Génicot, Goetz (3), Runciman



CUADRO Nº 4

DISTRIBUCIÓN POR IDIOMAS EN EL ÁREA DE HISTORIA

Idioma	<i>Teoría y Filosofía de la Historia</i>	<i>Historia Universal Europea Obras Generales</i>	<i>Historia Universal Europea Antigua</i>	<i>Historia Universal Europea Medieval</i>	<i>Historia Universal Europea Moderna</i>	<i>Historia Universal Europea Contem- poránea</i>	<i>Historia de Asia y África</i>	<i>Historia de América</i>	<i>Historia de España</i>	<i>Historia de Chile</i>
	H1	H2	H2	H2	H2	H2	H3	H4	H5	H6
Castellano	31 = 35,7%	10 = 16%	12 = 23%	7 = 9,2%	25 = 17,2%	20 = 16%	11 = 26,8%	120 = 68,57%	154 = 86%	132 = 97%
Alemán	38 = 44%	38 = 60%	35 = 65%	35 = 44,7%	52 = 35%	57 = 46%	13 = 31%	6 = 31,7%	2 = 1,12%	-
Inglés	3 = 3,6%	3 = 4,8%	2 = 3,8%	8 = 10,5%	15 = 10,3%	2 = 1,6%	6 = 14,6%	34 = 28,33%	4 = 2,23%	2 = 1,5%
Francés	10 = 12%	10 = 16%	4 = 7,7%	26 = 34%	49 = 34%	39 = 31,4%	11 = 26,8%	12 = 6,85%	16 = 8,9%	1 = 0,7%
Italiano	2 = 2,4%	1 = 1,6%	-	-	4 = 2,7%	6 = 4,8%	-	1 = 0,56%	-	1 = 0,7%
Catalán	-	-	-	-	-	-	-	1 = 0,56%	1 = 0,56%	-
Portugués	-	-	-	-	-	-	-	1 = 0,56%	-	-
Latín	-	-	-	-	-	-	-	-	2 = 1,12%	-
Total de títulos	84	62	52	76	145	124	41	175	179	136

Total títulos del área de Historia: 1.074.

(4), en *Medieval*; Codignala, Tocqueville, Goetz, Kern, Merejkovsky (2), Mousnier, en *Moderna*, y Godechot, Guizot, Maurois, Mussolini, C. Schmitt, W. Sombart (2) y Von Papen, en *Contemporánea*.

Autores de lengua castellana propiamente encontramos a: S. Montero Díaz, R. Reglá Campistol, M. Batllori, el P. José Rius (3), N. Sales, E. Córdova, A. Mestre, V. Palacio A., B. Gomes de Brito, A. M. Guilarte, el P. L. Serrano, S. Pons.

*El alemán* alcanza nuevamente en *Historia Universal* porcentajes muy altos: 69% en *Obras de carácter general*, 71% en *Antigua*, 45% en *Medieval*, 32,29% en *Moderna* (donde sólo es superado por el francés con 38,02%), y 50% en *Contemporánea*. Los autores más frecuentes en esta lengua, en las cinco divisiones de *Historia Universal*, son: Burckhardt (18), Altheim (15), Von Ranke (10), Kern (10), E. Meyer (7), Schieder (6), Braubach (5), Rostovtzeff (5), Hauck (6), W. Andreas (4), H. Treischke (8), J. Haller (4), H. Berve (4), J. A. Wöhler (3), Mitteis (3), Kornemann (2), Hautsch (2), Bechtel (2), Jaeger (2), Schraum (3), Moeller v.d.B. (2), Jedin (3), Lortz (2), Bader (3), Hiereth (2), Mommser (5), Kantorowicz (3), T. Mayer (2), W. Goetz (4), O. Brunner (4), Schnürer (2), Wandruszka (2), Kellenbenz (2), Meinecke (3), H. Ritter (4), C. Schmitt (2), H. von Snabel (5), G. Simmel, K. Bosl (2), A. Borst, K. Burdach, E. Schwarz, R. Stadelmann, F. Schnabel (3), entre otros.

*El francés* tiene gran importancia no sólo como ya veíamos, en *Historia Moderna*, sino también en *Medieval* y *Contemporánea*, donde supera el 30%. En estas subdivisiones se destacan autores como: Chaunu (13), Michelet (12), Bloch (5), Calmette (3), Vovelle (3), Houssaye (3), Juste (2), Villehardeouin (2), Ricard (2), Braudel (2), Valjavec (2), Valléry-Radot, Boutruche (2), G. Duby (2), Maurras (2), Tocqueville (2), Chavériat (2), Debidour (2), Goubert (2), Guizot (4), Doucet (2), Orcibal (2), Plingeron (2), Bainville (2), Godechot (2), Le Comte de las Casas (2), Hanotaux (2), G. Valois (2), M. du Camp (4), F. Hayward (2), M. Bataillon (2), Gobinot, Massis, Carcopino, Alphandéry, Labande, Lizerand, Pirenne, Appolis, Bailly, Bédarida, Lot, Matimort, Petit-Dutaillis, R. Romano, entre otros.

En cuanto al *inglés*, en las subdivisiones de *Historia Universal Europea*, varía entre el 13% en *Moderna* y sólo el 1,38% en *Contemporánea*. Entre los autores más representados mencionamos a: Carlyle (13), Runciman (4), J. H. Elliott (2), H. T. Buckle (2), Macaulay, W. F. Allbright, C. Bailey, V. Gordon Childe, R. Syme, N. Cohen, A. Neame, M. Reeves, N. J. Wilcks, G. R. Elton, C. Hill, H. Stuart-Hughes, W. G. Roe, H. D. Kitto, R. J. Evans, S. M. Lamont, C. P. Cheyney, L. Stone. Tiene cierta importancia también en *Historia de América*, como ya veremos, donde llega casi al 20%; en cambio el francés y el alemán apenas alcanza cada uno el 6%.

En *italiano* encontramos a los siguientes autores: Muratori, A. Micli, A. Tenenti, E. Codignala (2), A. C. Jemolo, U. Romagnoli, P. Alatri, B. Croce, B. Mussolini, A. Omodeo, E. Rota (2), A. Tasca (2), N. Valeri.

En *Historia de Asia y Africa* (54 volúmenes) el inglés ocupa el primer lugar, poco más del 30%, con una traducción inglesa de Flavio Josefo (9 v.) y la importante obra de G. Vernadsky sobre Rusia desde sus orígenes hasta los comienzos de la modernidad, en cinco volúmenes. También hay obras de J. Whitney-Hall y Sir R. Wooley.

En seguida tenemos el castellano con autores como: M. Cruz, Cristóbal de Villalón, P. Ribadeneyra, y traducciones de autores como Arnold y Guillaume, Cassin y Bottero, H. Gibb, G. Hodgson-Marshall, Masson-Oursel, y otra obra de Flavio Josefo en dos volúmenes. El alemán alcanza casi un 23% con autores como: Altheim (3), Droysen (2), Amman, Eberhard, Hintrager, R. Lorenz, O. Ludwig, S. Moscati (en alemán), G. Ostrogorsky, Schmökkel, R. Wilhelm y Waldschmidt (en inglés). Por último, tenemos casi un 21% de autores franceses como L. Bréhier, Brockelman, A. Erman, de Ferdinandy, M. Granet (2), Grousset, L. Léger, R. Ricard y P. Chaunu.

*El castellano*, como es natural, predomina en *Historia de América* con 71,18%, *Historia de España* con 82,10%, y en *Historia de Chile* con 98,92%. Los autores en castellano de estas tres subdivisiones son muy numerosos, por cierto, de modo que nos limitaremos a consignar sólo a los que aparecen con mayor número de obras. En *Historia de España*: Alfonso X el Sabio (4), M. Menéndez Pelayo (8), R. Menéndez Pidal (17), R. Carande (8), J. Comellas (4), Julio González (7), el conde Campomanes (2), Luis Suárez F. (3), F. Suárez (3), C. Viñas. En lengua catalana están M. Ballori (2) y N. Sales. En *Historia de América*: A. Ballesteros (3), O. Acevedo (2), I. Bernal (2), R. Loredo, S. Morón, C. Meléndez (3), F. Morales Padrón (2), J. M. Ots (2), V. Tau Anzoátegui. En *Historia de Chile*: J. T. Medina (5), S. Villalobos (7), A. Donoso (2), A. Edwards (4), J. Eyzaguirre (6), H. Godoy (3), W. Hanisch (7), R. Krebs (2), N. Mesa V. (2), A. Pinto (2), F. Silva (2), G. Vial (3), R. Ffrench-Davis (2), H. Zapater (2), J. L. Espejo (2), entre muchos otros que figuran con un solo título.

Obras en *otras lenguas* tenemos en *Historia de España* 47 (casi 18%), entre las cuales la más importante, sin duda, es la de J. Vincke, en 22 volúmenes: *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*. Luego: F. Appolis, M. Bataillon (3), B. Bennassar, R. Brassillach, G. de Lavigne, J. H. Elliott, Gauthier-Dalché, C. F. Hennigsen, K. Kehrer, R. Konetzke (2), H. Lapeyre (3), J. Lynch, M. Miguet, C. Ortwin, R. Ricard, J. Saugnieux (2), L. von Ranke. En *Historia de América* hay 57 volúmenes (casi 23%) de autores como: H. Ashman, M. Bataillon (2), C. y H. Beard, W. Borah y S. Cook (4), D. Brading, R. Burr, J. Canghey, H. Collins, P. Chaunu, F. Chevalier (2), M.

Deas, W. Denevan, P. Duviols, Chinton Edwards, J. Griffin, L. Hamke (3), L. Hartz, R. Konetzke (5), J. Leady, J. Lockart, S. Morley, M. Mörner (5), R. Morse (3), J. Parsons, J. Pietschmann, R. Romano (2), C. Ronan, J. Rouse, N. Salomon, M. Savella, J. Tate, H. Underwood, C. Verlinden, E. Viotti da Costa, H. Wormington, K. Helfferich, F. Mauro, S. Morley. En *Historia de Chile* una obra de H. Blakemore, dos de M. Carmagnani y una de J. Kinsbrunner constituyen menos del 2% de los 168 volúmenes de autores de los cuales ya hemos mencionado los más importantes.

Con respecto a *Historia de América*, podemos agregar que aproximadamente 15 corresponden a América sajona; 20 a México, 15 a América Central, 4 a Colombia, 2 a Venezuela, 20 a Perú, 13 a Argentina, 6 a Brasil, 4 a Ecuador, 3 a Bolivia, 3 a Paraguay. Más de 40 títulos corresponden a crónicas coloniales, y más de 15 a documentos indianos.

Hay alrededor de 40 obras cuyo tema es Hispanoamérica en general, como: *L'Amérique et les Amériques de la Préhistoire à nos jours*, de P. Chaunu; o *Historia de la Leyenda Negra Hispanoamericana*, de Rómulo de Carbia; o *El Abate Viscardo: Historia y Mito de la intervención de los Jesuitas en la Independencia de Hispanoamérica*, de M. Batllori. O bien tratan problemas específicos de la región y su historia, tales como: "Caudillos" et "caciques" en *Amérique. Contribution à l'étude des liens personnels*, de F. Chevalier; o *Entdecker und Eroberer Amerikas. Von Christoph Columbus bis Hernán Cortés*, de R. Konetzke. Entre tales obras pueden ubicarse, además de las nombradas, los otros 4 títulos de Konetzke, 2 de Ballesteros, 2 de L. Hamke, 2 de Luis Lira Montt, 2 de J. T. Medina, 3 de M. Mörner, 2 de R. Romano, 1 de Bataillon, M. Batllori, I. Buisson, R. Carbia, 1 de M. Carmagnani, P. Chaunu, F. Chevalier, J. y F. Gall, G. Guarda, K. Helfferich, F. Mauro, A. Millares y J. I. Mantecón, F. Morales Padrón, G. Morón, A. X. Pérez y López, D. Pérez Ramos, J. Rey Pastor, 2 de R. Romano, C. Verlinden.

Antes de terminar esta enumeración de obras historiográficas, quisiéramos destacar que también en este campo se perfila el interés que para Góngora tenían no sólo los hechos, sino también sus protagonistas, e incluso a menudo los historiadores mismos. Así encontramos la *Autobiografía* de Vico, las *Mémoires* del Cardenal de Retz, *La vie du Comte de Saint-Simon*, de M. Leroy; *Le coeur et l'esprit de Mme. de Lafayette*, de M. Thierry; *Bismarcks Jugend*, de E. Marcks; *Mes idées politiques (Préface inédite)*, de Ch. Maurras; *Das Briefwerk*, de Von Ranke; 2 v. de *Briefe*, de Burckhardt, etc. Este aspecto se enlaza directamente con la riqueza de la colección de Memorias y escritos testimoniales de todo género que veremos más adelante en el campo de la literatura y en el área "Otros".

2. Analicemos ahora el campo de la *LITERATURA*. Esta representa el 27,77% de la colección (955 vols.), sin duda una cifra bastante alta, de la cual aproximadamente una quinta parte corresponde a poesía, la que también parece alta. El área se subdivide en la forma que ilustra el Cuadro N° 5: Literatura Universal Europea (se excluye España), 38,24%; Literatura española, 48,54%; Literatura norteamericana (EE.UU.), 0,58%; Literatura hispanoamericana, 0,93%; Literatura chilena, 8,65%, y Literatura clásica grecolatina, 3,04%.

Como puede apreciarse, el panorama de la literatura es bastante diferente al de la historia y no deja de sorprender, aunque quienes conocieron a Mario Góngora apreciarán que la colección parece reflejar bastante bien sus inclinaciones. Recordemos que Góngora declaraba haber leído y releído "tanto por deber como por placer" los clásicos de la literatura europea.

Consideremos el conjunto (88,34%) de la Literatura Universal Europea, incluyendo esta vez la española, lo que nos permite destacar su enorme importancia, pues por sí sola representa casi la mitad del área, 48,54% (461 volúmenes). Luego se destaca la literatura francesa con casi el 20% y la alemana con casi el 13%, seguidas por las literaturas inglesa, italiana, escandinavas, rusa, etcétera.

Debe tenerse presente que las cifras son bastante relativas, pues los porcentajes mencionados incluyen buena cantidad de Obras Completas, a menudo en un solo volumen, de manera que no es fácil tener una idea aproximada de la magnitud del área a menos que se conozca a los autores y sus obras. En todo caso los números tienen cierta importancia, y a veces son inmensamente elocuentes. Como rasgo interesante presentamos en anexo los autores cuyas obras completas —o una importante selección de ellas— están en esta biblioteca.

Consideremos primero las letras mejor representadas, las *españolas*. Su predominio nos parece natural por ser Góngora una persona que en grado muy importante leía por el placer de la palabra. Su sentido estético era notable y su propia lengua tenía mucho que ofrecerle. En términos generales puede afirmarse que no faltan los autores más relevantes hasta el siglo XVI. Los tres géneros propiamente literarios, poesía, drama y narrativa, parecen asimismo bastante equilibrados.

Un rasgo distintivo de esta colección es la proporción notable de autores que cultivan la crónica, el tratado político, la oratoria, la crítica literaria y social, el ensayo, la biografía y autobiografía, las memorias. Esto se observa no sólo en el caso de la literatura española, donde su importancia es determinante, sino también en los autores franceses y en menor grado en los alemanes, pudiendo, quizás, extenderse a todo el panorama literario, e incluso a la biblioteca entera.

Para Góngora la literatura no era sólo fuente de placer, sino también motivo de alto interés intelectual. Durante los primeros siglos de formación de

## CUADRO Nº 5

## DISTRIBUCIÓN DEL ÁREA DE LITERATURA

27,77% de la Colección = 980 volúmenes.

---

Literatura europea:	España	48,54%
	Francia	19,85%
	Alemania	12,65%
	Rusia	2,8 %
	Inglaterra	2,8 %
	Italia	1,17%
	Escandinavia	1,2 %
	Portugal	0,2 %
	Otros	0,9 %
Literatura grecolatina		3,04%
Literatura norteamericana		0,55%
Literatura hispanoamericana		0,93%
Literatura chilena		5,37%

---

las literaturas nacionales, los límites entre lo que llamamos propiamente literatura y otros campos de la cultura como las ciencias, la historia, filosofía, crítica, etc., eran imprecisos, de modo que la lectura de los tempranos clásicos de la literatura ha sido siempre un imperativo para el que se propone conocer esas culturas. Sin embargo, a medida que los diversos campos fueron desarrollándose se diversificaron cada vez con más claridad. Así, pues, desde el siglo XVI, aproximadamente, surgen escritores que se van situando en los confines de la literatura y crean y cultivan con brillantez, y muchas veces con genio, el ensayo, el relato histórico, las memorias, la crítica, los cuales van transformándose a menudo en importantes documentos a la vez que en significativas obras de arte. No es de extrañar, entonces, que tales autores vayan apareciendo cada vez en mayor número en la biblioteca de un hombre como Góngora, que a sus intereses de historiador sumaba estos otros, tan afines con sus inclinaciones.

En las letras españolas, entre los autores que pertenecen a esta categoría —no siempre únicamente a ella—, podemos destacar a Fernando del Pulgar, Pero Mexía, Fray Luis de Granada, fray Antonio de Guevara, el P. Juan de Mariana, Francisco de Osuna, Pedro de Ribadeneyra, el beato Juan de Avila, Alfonso y Juan de Valdés, Juan Luis Vives, entre el XV y el XVI. En el XVII están Saavedra Fajardo, Gabriel Bocángel, Suárez de Figueroa. Luego Estébanez Calderón, el P. Feijóo, Jovellanos, Enrique Gil, Forner, Carrasco, el P. Vives, Cánovas del Castillo, entre el XVII y el XIX. Más adelante, E. de Ochoa, Gil y Carrasco, Mesonero Romanos, Nicomedes Pastor Díaz. Y entre los más recientes, Menéndez Pelayo, Azorín, Clarín, Maetzu, Unamuno, D'Ors, Gregorio Marañón, Gómez de la Serna, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Laín, Marías, Vossler, Bergamín, A. Castro, Asín Palacios, García Gómez, Cela. Todos ellos están en esta biblioteca. En las letras francesas destacamos, siempre dentro de esta gama de escritores, a Raoul Glaber, Boileau, Bossuet, Montaigne, Montesquieu, La Bruyère, Sainte-Beuve, De la Boétie, Saint-Simon, Mme. de Staël, Mme. de Lafayette, Keyserling, Huysmans, Fournier. Entre los más recientes, Maurras, Bourget, León Daudet, Alain Fournier, Jean-Marie Carré, Maurois y otros. Entre los que cultivan estos géneros en lengua alemana, citaremos a: Bismarck, Von Papen, el Kaiser Wilhelm II, C. Burckhardt, G. Hocke, G. Ritter, A. Müller.

Tampoco es raro en la colección el hecho de que autores que claramente tienen gran estatura literaria —como Lope de Vega, Larra, Valera, entre los españoles; de Vigny, P. Bourget, entre los franceses; Schiller, Heine y E. Ludwig, entre los alemanes; Carlyle, Pound, T. S. Eliot y K. Mansfield, en lengua inglesa; Tolstoi, Bunin y Soljenitsin, entre los rusos; Carducci y Croce, entre los italianos— estén representados mayoritariamente, y a veces únicamente, por ensayos, cartas, memorias, críticas. Claramente a Góngora no sólo le interesaba el aspecto literario sino a menudo la interioridad, la observación, el testimonio.

Volviendo a la colección de Literatura española, tan rica, ella constituye un panorama completo de las letras castellanas desde sus orígenes hasta la Generación de 1927. De literatura medieval están casi todos los volúmenes de la biblioteca de autores españoles: todos los poetas anteriores al siglo XV, que incluyen cantares de gesta, romances, los autores del mester de clerecía, proverbios, cancioneros, 3 volúmenes de la floresta de leyendas heroicas españolas, el cancionero de palacio del canciller Pérez de Ayala, prosistas anteriores al siglo XV, prosistas castellanos del siglo XV, romancero y cancionero sagrados; un volumen de poemas árabe-andaluces, un florilegio de canciones anónimas del XV al XVII; novelistas anteriores a Cervantes (3 v.); poetas líricos de los siglos XVI y XVII (2 v.); místicos franciscanos españoles (3 v.); Raimundo Lulio. Hasta aquí no se advierten lagunas, más bien resaltan su

variedad y riqueza. (Desde luego están los cronistas, pero ubicados en el área de Historia de España, de América y de Chile.) Al avanzar en el tiempo, esta colección nos sorprende por su selección tan personal. Aparte de los autores ya mencionados, encontramos todos los grandes nombres, pero no siempre sus obras más conocidas: el marqués de Santillana, Fernando de Rojas, Jorge de Montemayor, Juan de Mena. Del XVI están autores como Barahona de Soto, Garcilaso de la Vega, el inca Garcilaso, Lope de Rueda y Francisco de la Torre, y el anónimo *Amadís de Gaula*. Luego está Cervantes prácticamente completo, y Quevedo y fray Luis completos. De Calderón hay 2 volúmenes de autos sacramentales y 4 de comedias. No hay nada de Góngora, y de Lope de Vega sólo un drama histórico, 4 novelas y 2 volúmenes de cartas completas, pero ninguna de sus famosísimas comedias. Otra ausencia notoria es *La Araucana*, de Ercilla. Del XVII están Cristóbal Lozano, Baltasar Gracián completo en dos versiones, varios títulos de Tirso de Molina, y J. Ruiz de Alarcón, Moreto, J. de Jáuregui, J. de Valdivielso, la novela picaresca de Estabanillo González, y las autobiografías de soldados, de la BAE.

Del XVIII están Cadalso, Torres y Villarroel, Campoamor, Iriarte, R. de la Cruz, Bretón de los Herreros y Fernández de Moratín. Llama la atención el alto número de dramaturgos. También está el notable "Ensayo de una Biblioteca Española de los Mejores Escritores del Reynado de Carlos III", en 3 volúmenes, de Sempere y Guarinos. En el siglo XIX encontramos a Menéndez Pelayo, Juan Valera, y luego a la Generación del '98 y sus seguidores: Unamuno, Baroja, Maeztu, Antonio Machado, J. Ramón Jiménez (no hay nada de Valle-Inclán), Rosalía de Castro, R. Pérez de Ayala (tampoco hay nada de Madariaga). Entre los más recientes, fuera de los autores ya nombrados como ensayistas, nos quedan Pedro Salinas, de la Generación del '27, y Camilo José Cela. Curiosamente no hay nada de García Lorca, ni tampoco de Gerardo Diego, ni Vicente Aleixandre, autor este último que Góngora pudo haber conocido durante su estadía en España en la década de 1940. Para resumir, citaremos palabras de Góngora: "La relación chilena con España y el hispanismo en el siglo XX, por ejemplo, provenía de dos fuentes. Una, que era de naturaleza literaria, derivaba de la influencia de Menéndez y Pelayo, la Generación de 1898, Menéndez Pidal y la Generación Poética de 1927. La otra, de índole más ideológica, provenía de la "Defensa de la Hispanidad", de Ramiro de Maetzu y de la Guerra Civil española".<sup>2</sup>

Pasemos ahora a la Literatura francesa, la más importante en número después de la española. Presenta también una gran riqueza, con excepción del período medieval. En general, fuera de la española, en la colección hay poca

<sup>2</sup> *Op. cit.*, 15.



literatura medieval, salvo Dante, y un volumen de Ariosto, Petrarca y Tasso. No están Chaucer, Van del Vogelweyde, las leyendas arturianas, el ciclo bretón, los trovadores, Boccaccio, Villon, Ronsard. Entre los renacentistas franceses no está Rabelais.

Además de los numerosos autores ya nombrados entre los ensayistas, tenemos a grandes clásicos como La Rochefoucauld, Corneille, Racine, Molière. Entre los románticos, aunque menos numerosos que los alemanes, están Chateaubriand, Barbey d'Aurevilly, Villiers de l'Île-Adam, Lamartine, Théophile Gautier, Victor-Hugo, De Musset, De Nerval; los simbolistas Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Laforgue, Maeterlinck; grandes novelistas como Lesage, Balzac (con 19 títulos), Flaubert, Stendhal, Proust, Camus, Cocteau, Liti, Gide, A. France. Hay numerosos títulos de autores de la importante corriente católica de la primera mitad del siglo: Claudel, Bloy, Péguy, Bernanos, Blondel, Barrés, Maritain. También hay autores surrealistas como Blaise Cendrars, Max Jacob, Max Ernst; modernos como Mallarmé, Apollinaire, Radiguet, Lautréamont, Drieu la Rochelle, Cocteau; y entre los más recientes, Ionesco, M. Yourcenar.

En lengua francesa la proporción de poesía es también alta y se concentra especialmente en los románticos y simbolistas con su poesía de resonancias sensuales, siempre atentos a la belleza. "Belleza" es una de las palabras clave para comprender a Góngora. Una tendencia que caracteriza a algunos de estos autores es una cierta ironía y desapego para contemplar la realidad. Suelen favorecer a los grupos estrechamente unidos, con sentido de lo esotérico y en algunos una nostalgia por lo aristocrático. La enorme importancia de estos grupos de elite es especialmente notoria. En diversas oportunidades Góngora declaró su inclinación por la existencia de minorías intelectuales vigilantes de valores espirituales imposibles de mantener puros diseminados a todos los vientos. "La democracia debe estar siempre equilibrada por una verdadera elite que en lo posible guíe e inspire a las masas...". "Creo, como muchos clásicos de filosofía política, que la mejor forma de gobierno es el gobierno mixto: un elemento monárquico (no necesariamente rey), una aristocracia o elite que aconseje y modere, y un consenso popular".<sup>3</sup>

En cuanto a la literatura en lengua alemana, aun cuando el número de autores es inferior al de los franceses, es bastante considerable, incluyendo a más de 40. Demos un breve vistazo: del siglo XVII hay una novela picaresca de Von Grimmelhausen, *Simplicius Simplicissimus*, obra de arte y documento histórico relevante. Del XVIII hay 4 volúmenes de obras literarias de Herder y las Obras Completas de uno de los más tempranos poetas y teóricos del roman-

<sup>3</sup> *Op. cit.*, 42.

ticismo alemán, Novalis. Por su vida excepcionalmente larga y fructífera, Goethe tiene preeminencia tanto en las letras alemanas como en la colección. Encontramos una versión de sus Obras Completas en 29 volúmenes, además de 2 ó 3 títulos aislados. Luego están Schiller y Von Kleist, también con Obras Completas, y 5 volúmenes de Lessing.

Entre los autores del romanticismo alemán, muy admirados por Góngora, están: Von Arnim (Obras Completas), Von Eichendorff, Jean Paul, E. T. W. Hoffman, Hebbel, Uhland y Brentano, gran lírico. Del tardío romanticismo están Mörike y Von Hoffmannsthal (Obras Completas). En seguida, T. Storm, Keller y Hauptmann y Weinheber, poeta posterior, en quien Rilke tuvo gran influencia.

En el campo de la narrativa alemana contemporánea encontramos a E. Jünger, Kafka, Musil, Mann, H. Hesse, H. Böll y M. Schwob. Debe mencionarse también a autores religiosos desde los místicos medievales Hildegarde von Bingen, Meister Eckhart y Von Ruysbroeck, hasta Von Baader y Von Hügel.

En este panorama de la Literatura alemana predominan los autores románticos y, en general, se destacan la poesía y el drama. También en este caso el interés de Góngora va más allá de lo literario y así encontramos volúmenes de correspondencia y documentos tanto de Novalis como de Rilke y S. George. Están, además, los escritos autobiográficos de Hesse.

Hemos dejado para terminar con las letras alemanas a los tres poetas más admirados por Góngora: Hölderlin, Rilke y Stefan George. Las obras de estos tres autores forman parte de los libros más leídos y marcados por don Mario, y están ubicados en los estantes del dormitorio. Estos poetas representan el tipo de poesía de sensibilidad y pensamiento más afines con Góngora, una poesía de alto contenido metafísico. En Hölderlin y Rilke lo religioso es esencial para su comprensión. Cada uno de ellos expresa visiones o revelaciones intuitivas, en las que el dolor coexiste con una misteriosa, alegría propia del creador. No pocos de estos escritores revelan existencias difíciles y torturadas y expresan la presencia constante de la muerte, una vivencia melancólica de la fugacidad y precariedad de la existencia y de la fragilidad de los valores más altos.

Sigamos ahora con la Literatura inglesa. Nos llama la atención que siendo tan rica, sobre todo en poesía y en novela, esta literatura sea comparativamente escasa en la colección. Fuera de Shakespeare y Wordsworth, con Obras Completas, hay alrededor de 10 títulos de W. Scott y algunos de J. Swift, Jane Austen, Macaulay (fuera de sus obras históricas), Dickens, Wilde, Kipling, D. H. Lawrence, Hardy, Chesterton, Belloc, Joyce, Orwell. Sin embargo, por el diario de lecturas sabemos que Góngora leyó bastante más.

También dentro de la Literatura europea debe mencionarse a autores italianos, rusos y escandinavos, más o menos en igual proporción. Destacamos

entre los italianos desde luego a Dante con Obras Completas y varias ediciones de la *Divina Comedia* en diferentes versiones; también están San Francisco, Petrarca, Ariosto y Tasso. Entre los autores más recientes están Manzoni, Carducci, D'Annunzio (Obras Completas), Grazia Deledda, Di Lampedusa. En Literatura rusa están Dostoievski (Obras Completas) y novelas de Gorki, Gogol, Tolstoi, Pushkin, Rosanov y un volumen de poesía rusa contemporánea. Entre los autores escandinavos se destacan las Obras Completas de teatro de Ibsen, la mayor parte de las obras específicamente no filosóficas de Kierkegaard, 8 volúmenes de Strindberg, y obras de Jacobsen, Hamsum, Lagerlöf y Andersen.

Para completar esta visión de la Literatura universal hay varias antologías de poesía, entre ellas una de poesía rumana y un volumen del poeta chino Li Po.

En este panorama conviene destacar el alto número de novelistas que hay en la colección. Los hay de casi todos los países europeos, y también de casi todos los períodos y tipos: novela picaresca, barroca y romántica, moderna, satírica, realista, histórica, fantástica, existencialista, incluso surrealista. Por eso mismo llama mucho la atención la ausencia de obras literarias —importantes en su tiempo— de pensadores como Diderot, D. Alembert, Voltaire, los autores de la Ilustración, y los naturalistas como Zola, Maupassant.

Entre las novelas históricas, género que Góngora disfrutó desde su niñez, destacamos en primer lugar a Walter Scott, Alejandro Dumas (que no aparece en el Catálogo porque regaló estas obras a su hija), Sienkiewicz, Gogol, Tolstoi, Hugo, Von Arnim, E. de Queiroz, Flaubert, y dramas históricos del Duque de Rivas, Lope de Vega y Schiller. En la narrativa histórica resalta la ausencia de los *Episodios Nacionales*, de Pérez Galdós. Es posible que ante la riqueza de las fuentes propiamente históricas, en el caso de España, Góngora no haya tenido interés en Galdós por su carácter netamente popular. En cambio, están todas las novelas históricas de Pío Baroja, entre ellas las *Memorias de un Hombre de Acción* (5 volúmenes), fuera de alrededor de 30 títulos más.

Antes de terminar con la Literatura europea, nos queda comentar 58 volúmenes de obras *sobre poesía y poetas*. Este conjunto confirma ampliamente los intereses ya detectados al considerar a los autores. Encontramos 8 estudios sobre poética y el fenómeno poético; 11 obras sobre Stefan George y su círculo; 6 sobre Rilke; 2 sobre Dante, Rimbaud, Baudelaire. También obras sobre Victor Hugo, M. Proust, T. Mann, Claudel y Péguy conjuntamente, fray Luis de León, Racine, J. Green, A. Fournier, J. R. Jiménez; 5 obras sobre diferentes aspectos del Romanticismo y estudios sobre el Barroco español, el Simbolismo, la Generación del '98, y una obra de Binni sobre poética del Decandentismo. Por último, 3 obras de Dilthey sobre vivencia y poesía, y

poesía alemana, y una obra, *Zur Gedankenwelt des Späten Hoffmamsthal*. Este último título nos permite apreciar que para Góngora los poetas no sólo proporcionan una perspectiva estética, sino también una visión de mundo tanto o más válida que la de la mera razón.

Demos ahora una mirada a la *Literatura del Nuevo Mundo*, considerada en su conjunto, y notaremos de inmediato que comparada con la europea su volumen representa en esta colección sólo un apéndice. De la *Literatura de EE.UU.* encontramos 5 autores: Longfellow con su obra poética completa; las Obras Completas de Edgar Alan Poe (en traducción francesa), una novela de W. Faulkner, un drama de O'Neill y una selección de prosa de Ezra Pound. Nada más.

En cuanto a la *Literatura Hispanoamericana*, el panorama es aún más pobre. Hay escasos 9 títulos: *Azul*, de Rubén Darío; uno de Pessoa; un estudio sobre América y Unamuno, otro estudio sobre tres autores, entre ellos Borges; el *Facundo*, de Sarmiento; *Don Segundo Sombra*, de Güiraldes; *El Aleph*, de Borges; una Antología de Poesía Castellana que incluye a Hispanoamérica y Chile, y una Antología de Lecturas Americanas. Eso es todo. No puede asegurarse que Góngora no haya leído algo más. Aparentemente, si lo hizo, no parece haber calado muy hondo en su interés.

Sabemos por su hija María Eugenia que leyó a Borges y le interesó, y cuando era Director del Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, durante una visita de Borges a nuestro país y al Departamento, Góngora se mostró vivamente interesado en conocerlo y se preocupó personalmente de supervisar hasta los detalles más mínimos de la reunión que allí se efectuó con profesores y alumnos para recibir al escritor. Pero de Borges sólo hay un volumen de cuentos, *El Aleph*. Si se nos permite extrapolar al campo literario declaraciones de Góngora respecto a la historia de nuestro continente, quedará perfectamente claro este desinterés evidente: "En el fondo de mi corazón estaba infinitamente más interesado en la historia europea que en la historia de Latinoamérica".<sup>4</sup>

Hablemos finalmente de la Literatura chilena, con cierta detención por ser la nuestra. Se trata de un conjunto de 73 volúmenes (de 33 autores), de los cuales 32 son de poesía, y de éstos, 16 son de Vicente Huidobro. También hay obras de Rosamel del Valle, Arteche, Lefebvre. Hay una parábola poética de Pedro Prado, 2 títulos de R. E. Scarpa, 1 de Jorge Teillier y 1 de Carlos Bolton. En prosa destaca J. Edwards Bello, de quien hay 7 títulos de sus insuperables Crónicas y la novela *El Roto*. Leyó a Edwards desde muy joven

---

<sup>4</sup> *Op. cit.*, 18.

y lo siguió comprando y leyendo hasta poco antes de morir. Destacan también 8 títulos de Miguel Serrano, con quien Góngora mantuvo una honda amistad. Luego tenemos varias obras publicadas por el grupo de arquitectos de la Universidad Católica de Valparaíso. Eso es todo. Conviene destacar que 30 de los 73 volúmenes de Literatura chilena fueron regalados y dedicados a Góngora por sus autores, de modo que no podemos estar seguros de que estarían en la colección de no haber mediado esta circunstancia.

Sabemos que leyó a Angel Cruchaga en 1934 y a Magallanes Moure en 1935. Pero en su diario se limita a consignarlos sin comentarios. También menciona a Pedro Prado, a propósito de *Alsino*, y esta obra le merece la siguiente observación: "un poema de idealismo un poco vago y nebuloso en una atmósfera del campo chileno. Las descripciones tocan demasiado el estilo rebuscado, cargante".

Imposible dejar de mencionar que en este panorama de la Literatura chilena hay dos vacíos, dos enormes vacíos evidentes: Gabriela Mistral y Pablo Neruda. De la Mistral sabemos que Góngora no sólo la leyó, sino que también la admiró. En 1934 anota lo siguiente: "*Poesías*, de Gabriela Mistral: La poetisa es genial en su austeridad bíblica, en la terrible fuerza de su sentimiento cósmico cristiano, en la ternura maternal". Respecto a Neruda, en una entrada correspondiente también a 1934, señala: "*Veinte poemas de amor*. Ese amor hacia una mujer que es en los poemas mismos amor cósmico, amor del poeta hacia la belleza de las cosas, de su forma oculta. 'Te pareces al mundo en tu actitud de entrega' canta a la mujer". Para él, "el poeta es el que anda tras la conquista de las cosas, en pos de la posesión espiritual de ellas". Y en otra nota de 1936, dice: "Neruda. *Hondero entusiasta*. Relectura". Nada más. Pero sabemos, porque lo declaró más de una vez, que admiraba a Neruda, pero sólo al Neruda de *Residencia en la tierra*.

Largo resultó este análisis del área de la Literatura, pero su número y riqueza nos parece que lo justificaban. No en vano es la segunda en importancia en la colección.

3. Nos corresponde ahora revisar el área dedicada a la *FILOSOFIA*. Ella representa casi el 5,3% del total de libros, aunque es ciertamente la más difícil de cuantificar y en la cual los números tienen menos importancia que en las demás. Hay autores cuyas obras son claramente de carácter filosófico, sin embargo no los hemos incluido porque propiamente no han creado sistemas. Por esta razón los hemos ubicado en el área denominada "Otros", de acuerdo a la forma como la hemos caracterizado.

Al abordar el panorama de las obras filosóficas de esta colección conviene no perder de vista lo que hemos definido como el interés central de Mario Góngora: el ser espiritual del hombre. Así, pues, la preocupación por el alcan-

ce, la validez y los límites de la razón deben enfocarse siempre desde la perspectiva existencial de un creyente, específicamente católico.

La sustancia íntima de los hombres de espíritu es un diálogo interior ininterrumpido. En el caso de Góngora, este diálogo —insistimos en que no se trata de un monólogo— buscó con empeño apasionado salvar el conflicto entre los resultados de una búsqueda puramente racional de la verdad y la atracción seductora, fascinante y a veces peligrosa de las experiencias estéticas y existenciales. Sobre este telón de fondo debemos proyectar el panorama de la filosofía. Intentaremos una visión cronológica de conjunto para destacar lagunas y preferencias. También aquí el riesgo de inexactitud es alto, porque a veces una sola obra —como el caso de los *Pensées*, de Pascal, o los *Essais*, de Montaigne— puede significar tanto como obras completas en otro caso.

Iniciaremos esta visión panorámica con los pensadores fundantes, los presocráticos, varios de los cuales están representados, como Parménides (*Obras*), Heráclito (*Fragmentos*), Empédocles (*Obras*), Pitágoras (*Los versos de oro*). Como se ve, no están todos, sin embargo nos consta la riqueza y el estímulo que en ellos encontró Góngora, por ejemplo, en Anaximandro y Anaxágoras, abordándolos desde el punto de vista de las nociones de tiempo y de historia.

Proseguiremos con Platón, de quien hay 16 *Diálogos* y las *Cartas*, en la versión de Belles Lettres. De Aristóteles están la *Política* y la *Dialéctica* (en latín), en edición de Avera Cruce, aunque sabemos por su diario que Góngora ya había iniciado la lectura de prácticamente todas sus obras en la década de 1930. Pensadores latinos encontramos muy pocos: de Séneca están los *Tratados Morales* y los *Diálogos Menores*; de Cicerón sólo las *Cartas a Atico* (edición inglesa) y *De Senectute*; por último, los *Pensées*, de Marco Aurelio, que quedaron en el velador como prueba de un interés renovado en el tiempo. Los últimos filósofos antiguos que encontramos son Plotino (*Enéadas*, también en Belles Lettres); los *Nombres divinos y otros escritos*, del Seudo-Dionisio Areopagita, y dos obras sobre Orígenes. Continuando cierta línea platónica y neoplatónica que parece perfilarse, encontramos prácticamente las *Obras Completas* (22 volúmenes de la BAC) de San Agustín, y por lo menos dos estudios sobre puntos específicos de su obra, como la "Filosofía de la Encarnación", por diferentes autores. Avanzando en el tiempo, nos encaminamos ya a la Escolástica y encontramos a San Anselmo, San Buenaventura (*Obras Completas* en dos versiones) y Santo Tomás de Aquino (las 2 *Summas* y 3 títulos más); también una obra de Raimundo Lulio y otra sobre Suso y la declinación de la Escolástica. No hay nada de los grandes árabes y judíos precursores del aristotelismo medieval occidental, ni tampoco de los posteriores escolásticos comentadores de Santo Tomás.

En seguida encontramos los *Ensayos*, de Bacon; un título sobre magia de Giordano Bruno y las *Obras Completas*, de Montaigne. Iniciando la filosofía propiamente moderna, están tres de las obras más fundamentales de Descartes: *Discours, Méditations, Traité des Passions*; los *Pensées*, de Pascal, y un par de títulos de Leibniz, sobre quien transcribimos la siguiente entrada hecha por Góngora en el Diario de 1935: "Leibniz. *Monadología*. Me sigo interesando por la filosofía leibniziana. Hay en ella ideas tan geniales que tengo el propósito cada vez más firme de estudiarlo profundamente. Es sobre todo esa maravillosa idea de que la mónada es un espejo confuso del universo que se va haciendo distinto y reflejando su belleza por virtud de la labor espiritual, lo que me interesa. La verdadera cultura está en construir y realizar de un modo humano todo el universo...". Hay también obras sobre Descartes, Pascal y Leibniz. Una ausencia que llama la atención es la de Spinoza, por su profunda raíz religiosa, explicable, no obstante, por su racionalismo.

Continuamos con Hobbes (*Leviatán*) y Montesquieu (*L'Esprit des Lois*). Y aunque los destacamos ya en Teoría de la Historia, no podemos dejar fuera del panorama de la filosofía a Vico y a Herder, a quienes Góngora admiraba intensamente, y a Condorcet. Por otra parte, así como en Literatura no encontrábamos obras literarias de ningún autor de la Enciclopedia y la Ilustración, lo mismo sucede en el campo de la Filosofía. No encontramos sino el *Contrato Social*, de Rousseau, por cierto algo posterior.

Antes de entrar en la Filosofía alemana —la más numerosa e importante en la colección— destacamos el hecho de que aparte de Bacon y Hobbes, ya nombrados, no hay obras de ninguno de los pensadores ingleses del XVII y XVIII: Locke, Berkeley, Hume, Bentham, Malthus, Adam Smith, ni posteriores como Mill, su hijo Stuart Mill, Darwin, Spencer. Más tarde (nos adelantamos un tanto) sólo encontramos a los románticos Carlyle y Macaulay y, finalmente, al cardenal Newman.

En cuanto a los pensadores franceses posteriores, debemos mencionar a los tradicionalistas Joseph de Maistre (*Obras Completas*, 14 v.), ya mencionado en Teoría de la Historia, y a Lamennais, sobre quien hay un par de títulos relacionados más bien con su personalidad que con su obra. No hay nada de Bonald.

Nuevamente nos adelantamos un tanto, para continuar con los franceses, y encontramos a Saint-Simon (13 v.), de cuyas *Memoirs* un volumen quedó en el velador de don Mario. Parece haber admirado sobremanera su estilo y agudeza de pensamiento. También encontramos las *Confesiones*, de Proudhon, filósofo social. Sin embargo no están Comte, ni los filósofos positivistas que mantenían la tesis del progreso indefinido. De Renan, característicamente están los *Souvenirs d'enfance et de jeunesse*, y un volumen de *Lettres Intimes*.

Consideremos ahora la Filosofía alemana, sin duda la de mayor interés para Góngora, como conjunto. Aunque ya lo mencionamos en la Literatura, debemos tener presente en primer lugar a Meister Eckhart, quien marcó una dirección en el pensamiento alemán con su misticismo especulativo. Avanzando en el tiempo, y aparte de Goethe, quien sin ser propiamente un filósofo influye durante décadas en todas las esferas del pensamiento alemán, debe mencionarse a Herder ya que en la colección figuran no sólo sus obras históricas, ya revisadas, sino también filosóficas y literarias. Más adelante encontramos tres de las obras más importantes de Kant: *La Crítica de la Razón Pura* (2 versiones), *La Filosofía de la Historia* y *La Paz Perpetua*. A pesar de no ser en absoluto un antirracionalista, Kant se opuso a las tendencias hacia el naturalismo derivadas de la Ilustración, aunque tampoco creía que la naturaleza moral del hombre pudiera abarcarse en términos científicos.

Y a través de este recorrido de la vida intelectual en el siglo XVIII, cuyo rasgo más notable es la pérdida progresiva de la influencia de las creencias cristianas tradicionales, llegamos a Fichte, Schelling y, sobre todo, a Hegel, quien encontró en la dialéctica la lógica adecuada para pensar el mundo "tal como es", extendiendo esta interpretación filosófica a toda la realidad. En la colección hay tres de sus principales obras: *Filosofía de la Historia Universal*, *La Phénoménologie de l'Esprit* y *Die Vernunft in der Geschichte*.

Paralelamente encontramos al grupo de filósofos y poetas que representan la reacción contra el racionalismo analítico del XVIII, entre los cuales debe incluirse también a Hegel, en cierta medida, junto a Novalis, Hölderlin, Schelling, Von Baader, quienes intentan avanzar más allá de la dicotomía entre el pensamiento filosófico puramente racional y la visión poética, entre la razón y la fe.

El predominio del pensamiento alemán continúa con autores como: Schleiermacher, Von Humboldt y Schopenhauer (3 títulos). Este último también forma parte de los libros selectos que Góngora mantenía en su dormitorio.

Entre los posthegelianos sólo encontramos un título de Marx (*Le Capital*) y nada de Engels, Feuerbach ni Stirner.

Sin ser alemán, pero por la influencia que tuvo en la Filosofía alemana posterior, incluimos aquí a Kierkegaard, del cual don Mario tenía 15 títulos, entre obras filosóficas, de carácter religioso y espiritual, y naturalmente, el *Diario* y un par de volúmenes de *Cartas*.

Llegamos en seguida a uno de los más influyentes pensadores alemanes, F. Nietzsche, que se destaca nitidamente con 14 títulos individuales y una edición alemana en 10 volúmenes de *Werke*. No cabe duda de que, al margen del interés en Nietzsche mantenido toda su vida, Góngora tuvo al menos dos períodos de intensa lectura y meditación de sus obras. Citaremos algunas notas de 1935-1936, extensas, pero que nos parecen demasiado elocuentes para omi-



tírlas: "1935. *El Anticristo*. Una intuición, tal vez la más orgullosa y pecadora de este gran espíritu. Me produce esa enfermiza impresión que da el pecado... Su tema es 'ser íntegro en las cosas del espíritu', íntegro hasta la dureza (magnífico). Es un consejo de desprecio del Cristianismo...". "1936. *Así habló Zarathustra*. Relectura. Los gritos sublimes de Zarathustra son para mí sólo literatura. El nietzscheano es una realización humana doble y poderosa, ¡pero qué distante de aquello a lo que aspiro!... La infinitud nietzscheana es una sobreabundancia de poderío, de valores biológicos, de amor a la vida y a las cosas todas. Hay otras infinitudes humanas: el angelismo idealista de un Shelley, el satanismo Byroniano, la plena humanidad de un Jean-Christophe. Pero... 'qui veut faire l'ange fait la bête' ". Muchas décadas después, en la de 1970, Góngora nuevamente releyó en forma intensa a Nietzsche, esta vez admirando su indudable espíritu profético y la penetración de su visión acerca del futuro de la civilización occidental. En diversos escritos, don Mario no dejó de expresar su acuerdo con el sombrío diagnóstico de nuestro tiempo y del "último hombre" que hizo el gran pensador alemán. También sintió enorme admiración por su estilo brillante, incisivo y apasionado. Otra prueba del interés por este autor es la existencia de, a lo menos, 12 títulos de interpretaciones y obras críticas sobre el pensamiento nietzscheano.

Volviendo a nuestro panorama, y como una salida al callejón cerrado por Nietzsche, se abre la obra tan influyente de Bergson, con su invitación a una conversión del espíritu, la que transformó las condiciones del pensamiento filosófico. Tres de sus obras más importantes fueron leídas y muy marcadas por Góngora, la *Introducción a la Métaphysique*, *Les deux sources de la morale et de la religion* y *L'Evolution Créatrice*, que inspiraron algunas de las clases más memorables de don Mario.

Posteriormente encontramos obras de algunos de los filósofos de la vida y de la acción, como M. Blondel (4 títulos) y uno del P. Laberthonnière (Correspondencia con Blondel) que está entre los libros más marcados de la biblioteca. Importante me parece este detalle, pues en cierta forma subraya un rasgo difícil de precisar en la personalidad de Góngora, pero real, que sutilmente se percibe en la colección. Creemos que Góngora vivió dividido entre la seducción del pensamiento y el deber de la acción, tema que constituye el núcleo de la obra de Blondel, y de la correspondencia mencionada con Laberthonnière. Esclarecedoras parecen las siguientes palabras de E. Bréhier al respecto: "La acción, en su realidad efectiva, constituye el tema central de su obra. La acción nace de un desequilibrio entre el poder y el querer, porque nuestro poder es inferior a nuestro querer; tiende a restablecer el equilibrio y cesaría si alcanzara tal objeto. El principio de una especie de dialéctica interior a la acción se pone aquí a sí mismo como fin, y, al experimentar su insuficiencia, busca otro más satisfactorio, sin que lo consiga jamás en los dominios de actividades

concretas que ordinariamente se nos ofrecen; de aquí la inquietud humana continuamente alimentada por una voluntad no satisfecha: ciencia, acción individual, acción social, acción moral, todos nos dejan frente a un destino inacabado e incumplido; Blondel ve en el diletantismo escéptico, en el estetismo, en el inmoralismo, ensayos vanos para descartar el problema, pero el amplio abismo está ahí entre lo que queremos y lo que podemos.

La voluntad se halla entonces en una alternativa: o permanecer en lo dado por la experiencia y continuar impotente, o desprenderse de los objetos que no la satisfacen, renunciar a ella misma, 'entregarse en cierto modo con los ojos cerrados a esta gran corriente de ideas, de sentimientos, de reglas morales que se desprenden gradualmente de las acciones humanas, por la fuerza de la tradición y la acumulación de experiencias', es decir, a la autoridad del catolicismo; sólo en la vida sobrenatural aparece Dios a la vez como trascendente y como inmanente, como fondo de lo que hay de infinito en nuestra voluntad y como ideal propio para satisfacerlo".<sup>5</sup>

La muerte, la fe, el deber de la acción ante el desaliento del presente, la atracción de la contemplación, las luchas del espíritu así dividido, son algunas de las ideas más a menudo subrayadas en los libros marcados por Góngora.

Pero terminemos con los filósofos alemanes, citando los siguientes: Cassirer, Troeltsch, Simmel, E. Rohde, Keyserling, Klages, Dilthey (9 títulos). No hay nada de Husserl. Luego, 5 títulos de M. Scheler, y llegamos a Heidegger, de quien hay 20 títulos. Góngora afirmó: "Lo que me ha interesado en Heidegger es la idea de que el proceso histórico mundial está de algún modo arraigado en la historicidad *del hombre mismo* —en su existencia personal— y que *en* su existencia personal el pasado, el presente y el futuro están todos íntimamente envueltos. Y su filosofía implica la convergencia ontológica del ser y del tiempo".<sup>6</sup>

Por último, encontramos a: Hartmann, Jaspers, Habermas, Schröter, algunos con varios títulos; M. Buber, O. Cullman, J. Pieper, A. Nygren, M. Scheeben, H. U. von Balthasar el eminente teólogo católico, E. Przywara.

Y un grupo de pensadores contemporáneos, fuera del ámbito alemán, entre quienes anotamos a J. Maritain (3 títulos), E. Gilson, G. Marcel (3), Zubiri, Berdiaeff (3), Th. Burnett, Frank-Duquesne, J. Leclercq, Simone Weil (5), W. Solowjev, P. Emmanuel, P. Ravnant, Merleau-Ponty y otros, algunos de los cuales aparecen en el listado de los libros más apreciados, los que están en el

---

<sup>5</sup> Bréhier, E., *Historia de la Filosofía*, Bs. As., Edit. Sudamericana, Vol. II, 1948, 861-62.

<sup>6</sup> Góngora, Mario, *op. cit.*, 20.

dormitorio. Algunos de ellos, sin ser quizás filósofos en sentido estricto, motivaron en Góngora el más alto interés.

Para terminar este comentario sobre la colección de Filosofía citaremos las palabras de Góngora de una entrevista que aparece en el libro publicado después de su muerte, *Civilización de Masas y Esperanza y otros ensayos*: "Creo que el principal defecto de nuestra historiografía es el positivismo documental. Contra eso no hay más remedio que una gran formación filosófica y teórica, basada en los clásicos de la historiografía y en los filósofos de la historia. Así se evitará que los nuevos historiadores sean meros epígonos de la historiografía del siglo XIX chileno, o que se subordinen a la Economía o la Sociología. A esta tarea me he dedicado enteramente durante los últimos años, como docente".<sup>7</sup>

Una vez revisadas las áreas de Historia, Literatura y Filosofía, mencionaremos muy brevemente a los *autores clásicos griegos y latinos* que representan el punto de partida del pensamiento y del arte occidentales. A primera vista, afirmamos, nos habían parecido escasos, pero en realidad no es así. Se trata de un conjunto nada desdeñable de 96 volúmenes (83 títulos, 34 autores) que se distribuyen de la siguiente forma: 31 obras históricas, 28 filosóficas y 26 literarias. Entre los filósofos tenemos a Aristóteles, Cicerón, Empédocles, Filostrato, Heráclito, Jenófanes, Parménides, Pitágoras, Platón, Plotino, Marco Aurelio, Séneca y Tertuliano. Están casi todos los presocráticos. Por el Diario de lecturas de Góngora consta que los leyó tempranamente, lo mismo que a Platón y Aristóteles. De Platón hay en la colección 17 diálogos, y de Aristóteles sólo están la *Política* y la *Dialéctica*. En 1935 anota en su Diario acerca del *Timeo*: "Ideas maravillosamente fecundas como ésta: 'El tiempo es una imitación móvil de la eternidad, creado por Dios para aumentar su don al mundo ya que éste era bueno y quiso hacerlo más perfecto'".

En Historia tenemos a Heródoto, Diodoro de Sicilia, Herodiano, Jenofonte, Julio César, Plutarco, Polibio, Quinto Curtio Rufo, Salustio, Suetonio, Tácito, Tucídides y Zózimo. Y entre los poetas encontramos a Homero (en 2 versiones), Hesíodo, Aristófanes, Esquilo (también 2 versiones), Sófocles y Virgilio. Curiosamente no está Eurípides, a quien, sin embargo, conocía muy bien. También llama la atención la ausencia de los grandes líricos griegos.

Encontramos varias anotaciones en su Diario sobre autores griegos. Homero no parece haberlo seducido inicialmente el año 1934, porque anota: "*La Ilíada*. La leo con un tanto de desgano". Desgraciadamente ignoramos qué versión utilizó. De las dos versiones de la colección, la francesa de Gallimard estaba en su velador y la había leído y releído muchas veces. Tam-

<sup>7</sup> *Op. cit.*, 30.

bién el mismo año declara su admiración sin reservas por Esquilo. Sobre *Las Coéforas*: "La obra más llena de sentido trágico de la Antigüedad después del Prometeo". Y sobre *Agamenón*: "Magnífico. En la augusta majestad de la fatalidad que rodea a Casandra, está el rasgo más trágico de la obra". Hay también anotaciones sin comentarios sobre Horacio y Petronio, y entre los historiadores, Suetonio, Tácito y Tito Livio.

Este conjunto de clásicos parece sugerir que no fue el afán de contar con su prestigiosa presencia lo que lo impulsó a conservarlos, sino lisa y llanamente la inclinación personal.

4. Nos corresponde revisar el *conjunto de libros de ARTE*: 163 volúmenes que representan el 4,74% de la colección. Tratan principalmente las artes plásticas y la arquitectura. Sin embargo, algunas obras de carácter teórico tienen mayor alcance y recubren otros campos de la expresión artística. 50 títulos corresponden a arte alemán, 27 a arte francés, 16 a arte italiano, 13 a arte español, 11 a arte hispanoamericano y chileno, 8 a arte oriental, 8 a arte de los Países Bajos y 6 a arte inglés.

Alrededor de 14 títulos son estudios sobre las artes plásticas o bien sobre teoría y filosofía del arte, o estudios sobre el arte de culturas o períodos específicos: persa, egipcia, el barroco, entre otros.

El resto, en general, corresponde a lo que usualmente entendemos por "libros de arte", con gran predominio de la iconografía sobre el texto, y algunos son puramente libros de reproducciones.

Los grabados persas parecen haberle interesado, ya que aparte de un libro sobre arte persa antiguo, varias tarjetas con miniaturas están en las estanterías delante de los libros, rompiendo así, un tanto, la austeridad del escritorio.

Destaca también el interés por Rembrandt, sobre quien hay tres títulos. Y por su ubicación privilegiada en los estantes del dormitorio, destacamos dos libros de Constable.

Una vez más la afinidad con el arte alemán y el francés es lo más notable de la colección, y una vez más un rasgo imprevisible (Constable) nos obliga a reflexionar cuán poco pueden conocerse los resortes íntimos de un alma.

5. *OTROS*. Al iniciar el análisis de la biblioteca hacíamos notar la enorme importancia de esta *área que designamos con el nombre de OTROS*, y finalmente quedó como tal, a falta de uno más preciso. Su importancia deriva no sólo del alto número de volúmenes que incluye, 786 = 20,67%, sino especialmente de la significación que muchos de ellos tuvieron para Mario Góngora. Podemos afirmarlo, ya que buen número forma parte del conjunto que mantenía al lado de su cama, y otro tanto puede decirse de los libros más marcados de la colección.

Esta área nos ayuda a perfilar un tanto más los intereses profundos de este hombre excepcional. Sería presuntuoso pretender caracterizarlo a fondo, sin embargo, las diferentes líneas de interés que se advierten en este campo ofrecen atisbos adicionales de la vida intelectual e interior de Góngora. Para los no especialistas ésta puede ser probablemente la sección más interesante de la biblioteca.

El rasgo común de la mayoría de estas obras es la indagación acerca de los grandes problemas espirituales del hombre, especialmente moderno y contemporáneo. Pareciera, analizando la colección, que la historia hubiera sido la disciplina intelectualmente más adecuada para Góngora frente al estudio del hombre, verdadero centro de su interés. Si bien es cierto que en último termino todo, absolutamente, se centra alrededor del hombre, es evidente que hay muchas disciplinas situadas bastante más en la periferia del núcleo humano. Si tuviéramos que representar gráficamente la colección, ubicaríamos en el centro el problema del ser del hombre, espiritual y religioso; y luego, en círculos concéntricos, ubicaríamos la historia, la literatura, la filosofía y el arte. Sin embargo, se trata de la biblioteca de un gran historiador.

Escuchemos sus propias palabras: "...debería agregar que la filosofía de la historia, y la historia misma, no han sido nunca el único alimento de mi vida intelectual. También he querido (y he sido fiel) a los grandes escritores cuyas obras llegué a conocer en mi juventud: Mann, Proust, Rilke, especialmente Rilke. Estos escritores no son sólo 'hobbies' míos. Están muy cerca de mi corazón".<sup>8</sup>

El aspecto de su personalidad que se destaca con mayor fuerza y se refleja en la biblioteca, principalmente en esta área, es la gran preocupación por la dimensión religiosa del espíritu humano. Nada relacionado con este aspecto, el más hondo, dejó de interesarle o le fue ajeno. Aun cuando no hubieran existido otros testimonios que lo confirmaran, habría bastado el examen de esta parte de la colección para advertirlo. Le interesaba lo religioso desde sus raíces más primitivas y sus manifestaciones míticas, hasta aquellas más evolucionadas, visibles en las grandes religiones de la humanidad, en la mística, en los libros sagrados de todos los tiempos. Incluso se interesaba en la sabiduría hermética y en las corrientes gnósticas.

Así, pues, encontramos en la colección conjuntos de muy diverso número centrados en diferentes problemas o temas del desarrollo espiritual del hombre, a los que hemos agrupado en la forma que indica el Cuadro N<sup>o</sup> 6:

---

<sup>8</sup> *Op. cit.*, 20.

## CUADRO N° 6

## DISTRIBUCIÓN DEL ÁREA "OTROS"

22,82% de la Colección = 785 volúmenes

---

a)	RELIGION (Teología, dogma, moral, etc.)	255 volúmenes	=	32,48%
b)	MISTICA Aproximadamente	30 volúmenes	=	3,82%
c)	PROTESTANTISMO Aproximadamente	33 volúmenes	=	4,2 %
d)	LIBROS SAGRADOS (Excluida la Biblia)	35 volúmenes	=	4,46%
e)	SABIDURIA HERMETICA Aproximadamente	20 volúmenes	=	2,55%
f)	MITOLOGIA Aproximadamente	30 volúmenes	=	3,82%
g)	ENSAYOS SOBRE PROBLEMAS MODERNOS Y CONTEMPORANEOS Aproximadamente	260 volúmenes	=	33,12%
h)	AUTOBIOGRAFIAS, MEMORIAS, EPISTOLARIOS (No incluidos en Literatura) Aproximadamente	80 volúmenes	=	10,19%
i)	PSICOLOGIA	15 volúmenes	=	1,91%
j)	CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES	27 volúmenes	=	3,44%
<b>TOTAL</b>		<b>785 volúmenes</b>		

---

a) *Obras sobre temas de religión*: Teología, dogma, apologética, moral, piedad (255 volúmenes aproximadamente). Obras como la *Patrología*, de Althamer; *Pietas Austríaca*, de Anna Coreth; *Les écuries de l'Occident. Traité morale*, de J. Eau; *Autour du Catholicisme* (3 v.), de G. Goyau; *Introducción a la teología del cardenal E. Noris, agustino*, de A. Martínez; *Sermons bearing on the subjects of the day*, del cardenal Newman; 4 títulos de Simone Weil; *Création Religieuse et Pensée Contemplative*, de J. Baruzi; *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, de R. Guénon; 3 títulos de W. Solowjev; *Die Mysterien des Christentums*, de M. Scheeben; *Agonía del Tránsito de la Muerte*, del maestro Alejo Venegas; *Politische Theologie*, de C. Schmitt; *Surprised by Joy*, y 2 títulos más de C. S. Lewis; *Le Christianisme de Dante*, de A. Valensin, y muchos títulos más.

43 volúmenes corresponden a siete *Historias de la Iglesia*, de seis autores: Fliche-Martin (24), J. Haller (4), A. Hauc (6), Von Ranke (2 títulos, 5 v.), J. A. Wöhler (3), J. Lortz (1).

b) Muy relacionados con aquel conjunto que revisábamos hay alrededor de 30 títulos de *Obras de mística y acerca del fenómeno místico* (aparte de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Avila, incluidos en Literatura española), experiencia religiosa límite que a Góngora le interesó no sólo en el ámbito cristiano. Aquí encontramos obras como: *Les quatre degrés de la violente charité*, de R. de Saint-Victor; *Desengaños místicos a las almas destinadas o engañadas en el camino de la perfección*, de Fr. A. Arbiol; *El Libro del Consuelo Divino y Cuestiones Parisienses*, de Meister Eckhart; *Wisse die Wege. Sci Vias*, de Hildegarde von Bingen; *Muslim Saints and Mystics*, de Farid-al-Din-Attar; *La Théologie Mystique de Saint Bernard*, de E. Gilson, y obras místicas de San Bernardo; *Les grands courants de la mystique juive*, de G. C. Scholem, *Místicos franciscanos españoles* (3 v.); dos obras sobre cuestiones místicas del P. Arintero, y diversos otros títulos.

c) También se interesó, y mucho, por el protestantismo, no sólo por su enorme importancia histórica en la formación de la Europa moderna, sino también como fenómeno fundamentalmente religioso, y tenía un alto concepto de Lutero en algunos aspectos. Encontramos, pues, obras de teólogos y pensadores protestantes, tales como: F. von Hugel, Von Baader, Kierkegaard, cuya importancia para Góngora ya hemos destacado; los anglicanos conversos Newman y posteriormente C. S. Lewis; y obras sobre Lutero y el Protestantismo, tales como: *Martín Lutero, un destino* y *Au coeur religieux du XVI siècle*, de L. Febvre; *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, de Aranguren; *Antichrist in XVII<sup>th</sup> century England*, de C. Hill; *La Spiritualité orthodoxe. La Spiritualité protestante et anglicana*, de L. Bourjer.

Además, entre las obras históricas, destacamos en este punto a historiadores que abordaron precisamente la especificidad protestante, como Burdach, Troeltsch, Lortz.

d) Aunque se trate también de obras de carácter religioso, hemos separado los *Libros Sagrados de otras grandes religiones* de la humanidad, tales como los *Cuatro Libros de Confucio-Mencio*, el *Corán*, el *Bhagavad-Gita*, los *Himnos Védicos*, los *Upanishads*, las *Leyendas del Popol Vuh*, y *Enuma Elis*, un poema babilónico de la creación.

Igualmente hemos apartado un número de obras acerca de *religiones no cristianas*, tales como: *Die Reden Gotamo Buddhas*, de G. Breda; 3 títulos de F. Cumont sobre los misterios de Mitra, las religiones orientales en el paganismo romano, y la astrología en el mundo grecorromano; *Mystères Bouddhistes*, de H. de Glasenapp, y otra obra sobre Buda, de H. Oldenberg; *Yoga, inmortalidad y libertad*, de M. Eliade; una obra sobre religión egipcia, de A. Erman; *El Mahometismo*, de H. A. Gibb; una *Introducción a la teología musulmana*, de Gardet y Anavati; 2 obras de Eliade sobre historia de las religiones; *Les Esseniens*, de H. Sérouye, y otro título sobre los manuscritos del Mar Muerto; *Le taoïsme et les religions chinoises*, de H. Maspero, 2 obras de M. Nilsson sobre religión y religiosidad griegas; *Seelencult und Unsterblichkeitsglaube*, de Rodhe; *Mani un der Manichäismus*, de G. Windengren, etc. En total, alrededor de 35 volúmenes.

e) De carácter diferente a todo lo anterior, pero relacionadas con aspectos no sólo intelectuales sino también, a menudo, religiosos, encontramos algunas obras (20 aprox.) sobre *sabiduría hermética* y *movimientos gnósticos* a lo largo de la historia, tales como: *Conclusiones Mágicas y Cabalísticas*, de Pico della Mirandola; *Nostradamus. Profecías, centurias y testamentos*, de A. Colbert; *El misterio del Grial, La tradición hermética*, y otro título más de Julius Evola, y una *Introducción a la obra de Evola*, de Isidro Palacios; *Hermétisme et mystique païenne*, de A. Festugière; *Mundo, Magia, Memoria*, de Giordano Bruno; *Robert Flud, philosophe hermétique et arpenteur de deux mondes*, de J. Godwin; *La Gnose*, de H. Leisegang; *Los Gnósticos*, de José Montserrat T., etc.

f) Encontramos también alrededor de 30 títulos sobre Mitología, a cuyo conocimiento Góngora le atribuía gran importancia dentro del desarrollo histórico y espiritual. El número de títulos de ningún modo da cuenta del caudal de conocimientos y la variedad de autores cuyas obras don Mario conocía y dominaba. Algunos de tales títulos son: *Les dieux des Germains*, de G. Dumézil; *Kultur und Religion der Germanen* (2 v.), de W. Grönbech; *Los dos naci-*



mientos de Dionisos, de R. Graves; *Mito y Metafísica*, de G. Gusdorf; el importante estudio sobre Dionysus, de H. Jeanmaire, 3 títulos de Walter Otto, *Isis y Osiris*, de Plutarco, el Poema babilónico de Gilgamesh, y varios títulos más de M. Nilsson, Bachofen, Hebbel, Latte, Rahn, Rohde, Vaudier.

g) A continuación, tenemos un conjunto muy importante de obras y ensayos sobre problemas modernos y contemporáneos, no incluidos en las áreas ya revisadas, con temas de variada índole, entre los cuales algunos se centran sobre el tema de la muerte; otros, sobre el tiempo, sobre la crisis de la cultura, etc. Son 260 volúmenes aproximadamente. Encontramos aquí 10 títulos de G. Bernanos, entre ellos *Le Chemin de la Croix des Ames*; 3 títulos de D'Annunzio: *Contemplation de la mort* y *Triomphe de la Mort*; otros como *De la Souffrance a la Plénitude*, de Keyserling; *Les hommes abandonnés*, de G. Duhamel; *Fragmentos. Una visión interior del hombre*, de O. Elorza; *Lo que te espera después de la muerte*, de A. Frank-Duquesne; *Le sens de la mort*, de P. Bourget; *Death, Grief and Mourning*, de G. Gorer; *Die Welt as Labyrinth*, de G. Hocke; 5 títulos de J. K. Huysmans; *Respuesta a Job*, de C. Jung; *Kran-kheit zum Tode* y 5 títulos de obras no filosóficas de Kierkegaard; *Experiencia de la muerte*, de P. Landsberg; *Über das Ende der Zeit*, de J. Pieper; *Una nueva Edad Media*, de N. Berdiaeff; *La France Juive*, de E. Drumond; *Zum Begriff der Kultur*, de T. S. Eliot; 3 títulos de L. Frobenius, entre ellos: *La cultura como ser viviente*; *Die Krisis der Neu-Zeit*, de R. Guénon; *Homo Ludens*, de Huizinga; *Sociedad, Cultura, Teoría*, de T. Nipperdey; *Metaphysik der Untergangs*, de M. Schröter; *Der Konflikt der Modernen Kultur*, de G. Sim-mel; *Los movimientos de masas gnósticos como sucedáneos de la religión*, de Voegelin, etc.

h) En seguida encontramos otro conjunto de libros de gran interés: autobiografías, biografías, memorias, epistolarios (80 v. aprox.), no incluidos anteriormente, entre los cuales destacamos: *Mirada retrospectiva*, de L. Andréas-Salomé; *Mémoires secrets*, de Bachaumont; *Newman. Essai de Biographie Psychologique*, de H. Brémond; *Viaje a través del tiempo (La aventura del alma)*, de Keyserling; *Diario de mi vida*, de M. Bashkirtseff; *Correspondance commentée de P. Teilhard de Chardin et M. Blondel*, de H. de Lubac; *"Et nunc manet in te" suivi de "Journal Intime"*, de A. Gide; *Cartas de Viaje, 1923-1939*, de Teilhard de Chardin; *De l'Angelus de L'Aube a l'Angelus du Soir, 1888-1897*, de F. Jammes; *Tage-Bücher y Briefe*, de Kierkegaard; *Mémoires y Denuncia*, de A. Soljenitsin; 8 v. del *Journal* (desde 1928 a 1954), de J. Green; 4 v. del *Journal*, de L. Bloy, etc.

Sin duda, Góngora era un conocedor de los abismos que el espíritu humano ha sondeado a través de la historia, buscando un sentido total de la vida y

su componente más esencial, la muerte. El riquísimo material testimonial de las biografías, epistolarios, ensayos, etc., con los que continuamente nos encontramos, leídos y releídos, marcados y vueltos a marcar, fundamentan esta apreciación.

i) Otra línea de interés distinta, por cierto, pero relacionada con todo lo anterior, es la Psicología. Góngora, con su naturaleza introspectiva, no podía dejar de interesarse por ella. Es conocida su admiración por Jung y la caracterización del inconsciente no sólo personal sino colectivo; también sabemos que don Mario se interesó profundamente durante largo tiempo en la interpretación de los sueños y de los símbolos, tanto desde el punto de vista individual como de toda una cultura. Encontramos 6 títulos de Jung, entre otros: *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*, *Tipos Psicológicos*, *Psicología y Religión*, *Simbología del Espíritu*.

Hay dos obras de S. Freud: una sobre Leonardo da Vinci, y otra sobre *Psicología de la Vida Erótica*; *Estructuralismo y Psicoanálisis*, de Althusser; unos Ensayos de P. Bourget sobre Psicología Contemporánea, y 5 títulos de su amigo el Dr. A. Roa, entre los cuales hay dos estudios sobre Miguel Angel y uno sobre Kierkegaard y el problema de la angustia.

j) Para terminar, hay un pequeño conjunto de obras irreducibles a ninguna otra de las áreas de la colección: 27 volúmenes de obras sobre *ciencias exactas y naturales*. Entre éstos, 7 corresponden a la colección publicada por el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas a partir de 1978, con autores como: I. Saavedra, J. Vial Correa, J. Moreno, C. López (2), A. Gutiérrez, J. Grawen, M. Péronard (sobre Lingüística).

Hay, además, una obra de Menéndez Pelayo sobre la ciencia española, en 3 volúmenes, 1 de Geología, 3 de Geografía, 1 obra sobre la historia del pensamiento científico, de Abbagnano, también en 3 volúmenes, una obra de Galileo, 1 de Von Humboldt, 1 de Koyré, 1 de D. Papp, uno sobre ciencia y técnica en el descubrimiento de América, de J. Rey, y un ensayo, *¿Qué es la ciencia?*, de W. Szilasi. Como puede apreciarse, se trata de obras bien precisas que demuestran más bien búsqueda de información puntual, o bien curiosidad intelectual más que un verdadero interés en la ciencia en cuanto tal.

Creemos que estos apartados muy generales que hemos distinguido en esta última área de la Colección Góngora, pueden ampliar algo más el panorama de su contenido.

Muchos títulos por sí solos resultan sumamente atractivos, otros no revelan casi nada del interés que encierran. Pero esto es algo que todo amante de los libros conoce muy bien.

Hasta aquí el análisis de las cinco áreas en que dividimos la Biblioteca de Mario Góngora. Nos queda aún por agregar algunos detalles relacionados con sus libros para completar la información que, por ahora, puede entregarnos la Colección.

Finalmente, nos parece interesante registrar aquí un hecho que nos llamó la atención entre los libros que fueron devueltos a la casa de Góngora desde la Universidad Católica, porque quedaron sobre el escritorio en su oficina del Instituto de Historia. Entre ellos había 8 a 10 títulos, por lo menos, sobre el fascismo italiano y la figura del Duce, temas en los cuales aparentemente estuvo ocupado en el último tiempo antes de su muerte.

Todavía quedan datos en el Catálogo que pueden estimular nuestro pensamiento. Así, por ejemplo, desde el comienzo pensamos que podría resultar revelador hacer un listado de los libros ingresados a la biblioteca durante los últimos años de la vida de Góngora. Los resultados fueron diferentes a lo esperado, pero sugerentes.

Lo primero que salta a la vista y, quizás, lo más importante, es la diferencia entre 1982 y los tres años siguientes, los últimos de la vida de Góngora. El año 1982 representa, nos parece, lo que podríamos llamar año "normal" en cuanto a número de libros ingresados, 68 títulos. Si tomamos el año 1935 como inicio de la colección, cuando tenía 20 años, y consideramos que al morir don Mario tenía casi 70 años, el promedio anual de incremento de libros sería alrededor de 65 volúmenes.

De pronto, durante los tres últimos años, este promedio descendió dramáticamente: 10 en 1983, 16 en 1984 y 10 en 1985. Total, 36 libros, de los cuales 5 le fueron regalados por los autores. Aparentemente compró sólo 31, de los cuales 12 son de Historia, 11 de Literatura, 2 de Filosofía, 1 de Arte (alemán), 6 de temas de orden espiritual y cultural.

Entre los de Literatura destacamos dos novelas de H. de Montherlant (1985), católico atormentado entre el llamado de los sentidos y el del espíritu; una obra de Drieu la Rochelle, otro autor desgarrado por la fuerza de los instintos; 2 obras de E. Jünger; *Teatro escogido*, de Strindberg, autor que siempre interesó a Góngora; 3 obras de J. Edwards Bello, una de Raimundo Lulio. En Filosofía lo único que compró fue los *Pensées*, de Marco Aurelio, el filósofo estoico, y una compilación de escritores gnósticos. Aparentemente compró también una obra de M. Serrano sobre A. Hitler. En Historia destacan una *Introducción a la historia de la Revolución Francesa*, de Vovelle; un volumen de fuentes para la historia del Derecho indiano; la famosa obra de Chaunu sobre la muerte en París en los siglos XVI a XVIII; otro sobre el pensamiento político europeo y la monarquía española; un libro de Konetzke sobre A. Latina; *Mi Campaña al Perú, Memorias*, de J. A. Rosales, 1879-1881, y una obra de O. Strasser, *L'Aigle prussien sur l'Allemagne*, que quedó

en el velador, aparentemente no terminada aún, de acuerdo al marcador. En el área OTROS, compró una historia del pensamiento en el mundo islámico, y una versión en castellano del Poema babilónico de Gilgamesh.

Pareciera que hasta el final continuaron interesándole las doctrinas gnósticas y mágicas, según indica la adquisición de la obra de Pico della Mirandola. En otro campo, la compra de 4 obras de Altheim sobre Historia antigua, atestigua un interés continuado, en circunstancias de que podría pensarse que Góngora habría derivado de preferencia hacia la Historia moderna y contemporánea. Una vez más, don Mario escapa a los esquemas.

En una conversación con María Eugenia, su hija, comentábamos este aparente desinterés de su padre por los libros durante sus últimos años. Efectivamente, Góngora estaba viviendo cierto proceso de desligamiento con respecto a temas que siempre le habían interesado. No deseaba ya novedades, y se dedicaba cada vez más a releer y meditar. Quizás había intensificado aquel diálogo interior que se alimentaba de lo ya contemplado en tantas y tan largas horas de estudio.

Otro de los datos que incorporamos a las fichas de catalogación fue la fecha de compra de los libros, información que aparecía en buen número de ellos, aunque no en todos. Conviene tener presente que la fecha no significa necesariamente la de la primera lectura, puesto que en el Diario se consignan numerosos títulos leídos muchos años antes de que los libros fueran ingresados a la biblioteca. También se da a menudo el caso de autores que interesaron verdaderamente a Góngora, pero cuyas obras no están en la colección. A veces la fecha de adquisición parece indicar un interés mantenido a lo largo de la vida.

Un caso extraordinario de supervivencia es el de Walter Scott, autor admirado desde su temprana infancia y de quien Góngora confesó que había sido el primero en despertar su pasión por la historia. Lo reincorporó a su biblioteca entre 1958 y 1960. También podemos mencionar a Claudel, comprado por última vez en 1975; Bernanos, en 1978; Molière y Nietzsche fueron comprados también en 1978. D'Annunzio fue incorporado en *Obras Completas* sólo en 1979, aunque varias obras suyas fueron compradas muchos años antes. El último libro de Baroja fue comprado también en 1979. Uno de Valery, en 1980, uno de Strindberg en 1983. El último año de su vida, 1985, compró por última vez a Azorín, a M. Barrès, y a J. Edwards Bello.

Al analizar estos datos del Catálogo, conviene tener presente el refrán "No son todos los que están, ni están todos los que son". Esto es completamente aplicable a los libros de Mario Góngora. Hay autores como F. Mauriac, Amiel, de quienes consta la admiración que sintió por ellos, sin embargo, no hay una sola de sus obras en la colección. Por ejemplo, en el Diario registró lo siguiente respecto al *Journal Intime*, de Amiel, "He encontrado un libro, más

bien dicho, mi libro" (1934). De una novela de Mauriac anota, "uno de los libros más bellos que haya leído en materia literaria".

Otro caso, no encontramos ninguna obra de Malraux, y en 1936 leemos sobre él dos entradas entusiastas. Una dice así: "A. Malraux. *La condición humana*. Una de las obras más logradas de significación eternamente espiritual: el sentido de la vida para el hombre actual. Es todo un universo riquísimo de hombre el de este grupo de comunistas. Aprendí de nuevo la grandeza de la vida dedicada a conquistar su sentido en un instante y en una sensación absoluta en que se obtiene la total posesión de sí, lo natural, el mundo" (11-IX, 18 al 21-IX).

A la inversa, nos encontramos con las *Obras Completas*, de Lautréamont, de cuya obra *Cantos de Maldoror* escribió en 1937: "El acto III es tan macabro y repugnante, tan sacrílego, que va más allá de lo que puedo soportar... No, ni comprendo, ni perdono una indignidad semejante, un insulto tan canalla lanzado hacia los cielos". Góngora tenía poco más de 20 años. No sabemos en qué fecha incorporó al autor a la biblioteca, probablemente atraído por los indudables chispazos de belleza que encontró en Lautréamont. No olvidemos la amplitud de su sensibilidad estética. Como dato interesante, destaco que ya en 1936 Góngora anota que "ha redescubierto" a Racine. También tenía sólo poco más de 20 años.

¿Qué decir de tantos autores? En definitiva, es imposible conocer los motivos que la mayor parte de las veces deciden el conservar o el desechar algún libro en una colección privada. Puede, incluso, influir el azar, sobre todo, bajo la forma de regalos. En el caso de don Mario, no era infrecuente que recibiera libros de parte de los mismos autores, y habitualmente los recibía de parte de su hija María Eugenia.

Por último, recordemos nuevamente algunas precisiones: Con excepción de los libros que expresamente separó en su dormitorio, y de aquellos que reconoció admirar, no podemos concluir que valorara a todos los que están en su biblioteca. No es necesario estar de acuerdo con las ideas de un autor ni encontrar siquiera aceptable su estilo para conservar un libro. Tampoco es factible tener todos los que alguna vez han interesado. En último término, no es posible conocer siempre las razones que motivan este tipo de decisiones.

## CONCLUSION

Finalizando ya este breve análisis de la Biblioteca de Mario Góngora, quisiéramos terminar con la imagen del estudioso y, sobre todo, del maestro, que este trabajo deja en nosotros. Pensamos que el conocimiento de la colección y los papeles y anotaciones de don Mario, sin duda cumple una función

de modelo de trabajo intelectual sostenido, sin flaquezas a lo largo de toda su vida, un trabajo que no buscó nunca exhibir la cantidad asombrosa de conocimientos, estudio y observación paciente de los hechos que le daban tal solidez y autoridad a su inmenso saber.

Su larga relación asidua, personal y sobre todo apasionada con el lenguaje escrito y oral —como lo indicáramos al comentar su afición a la lectura en voz alta— se nos revela en plenitud en el volumen realmente importante de poesía que existe entre sus libros. No sólo en la poesía —leída habitualmente en su idioma original, como hemos visto— apreciaba la belleza y la fuerza de las palabras. En literatura, tanto como en historia, filosofía, memorias, era un enamorado de la expresión justa, del vocablo sugerente, cargado de precisión y, a veces, también de ambigüedad. En su alma resonaban con exactitud los diversos y variados registros de las obras. Amaba, por ejemplo, la concisión de Heráclito, la lucha incesante de la prosa de Heidegger por expresar intuiciones nuevas, la nitidez y la pasión de los aforismos de Nietzsche. Admiraba también algunos textos de San Agustín, los comentarios sobre Platón de Marsilio Ficino, los tercetos de Dante, las imágenes de Wordsworth... Sabemos también que ocasionalmente solía escribir prosa poética, y que incluso más de una vez abordó la poesía.

Para Góngora, leer era una extensión “hacia afuera” del diálogo interior que es la sustancia íntima de los hombres de espíritu. Diálogo que buscó con empeño apasionado salvar el conflicto entre los resultados de una búsqueda puramente racional de la verdad y la atracción seductora, fascinante y peligrosa de las certezas que entregan las experiencias, sobre todo las de orden religioso y estético.

Un rasgo característico de Góngora, fácilmente perceptible en sus clases, era la atracción hacia la capacidad de admiración y entusiasmo, no sólo en los autores, sino también en las personas, a pesar de la imagen extremadamente sobria y reservada que él proyectaba.

Para los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, lo anterior no es nada nuevo, ciertamente. Era memorable ver a este hombre, que carecía enteramente de sentido histriónico y cuya voz era notoriamente apagada en general, mantener en suspenso a una clase entera, pendiente de sus palabras, por momentos hipnotizados por la profundidad y la originalidad de su pensamiento y de las relaciones que iba estableciendo, a menudo inesperadas y siempre fascinantes. Sin embargo, no hablaba “bellamente”, ni jamás le escuchamos artificios retóricos.

Al terminar esta imagen de Góngora, pensamos que la profundidad y solidez de su obra escrita y la influencia irremplazable y duradera de su huella como maestro, unidas al conocimiento de su biblioteca y sus hábitos de lectura, lo convierten verdaderamente en una figura paradigmática, de aquellas

que se constituyen en forma natural en "modelos humanos" indispensables para la educación de la juventud, figuras ejemplares que parecen día a día ir haciéndose más escasas.

## ANEXOS

### ANEXO Nº 1

LISTADO CORRESPONDIENTE A LOS LIBROS QUE ESTÁN EN LOS ESTANTES  
DE SU DORMITORIO

Alvarez Ortega.	<i>Poesía simbolista francesa</i> (Ed. Bilingüe).
Angeloz, J. F.	<i>Rilke</i> (MM).
Arintero, J. G., OP y	
Sabino Lozano M., OP.	<i>La evolución mística en el desenvolvimiento de la Iglesia.</i>
_____.	<i>Cuestiones Místicas.</i>
Azorín.	40 títulos (véase Catálogo).
Baroja, Pío.	49 títulos (véase Catálogo).
Bassermann.	<i>Der andere Rilke.</i>
Beguín, Albert.	<i>El alma romántica y el sueño.</i>
Berdiaeff, Nicolás.	<i>Essai de Métaphysique Eschatologique</i> (MM).
_____.	<i>Constantin Leontieff</i> (MM).
_____.	<i>Orígenes y Sentido del Comunismo Ruso</i> (MM).
Bernanos, Georges.	11 títulos (véase Catálogo).
Bertram, Ernst.	<i>Deutsche Gestalten.</i>
Bloy, León.	11 títulos (véase Catálogo).
Böll, Heinrich.	<i>Portrait de groupe avec dame.</i>
_____.	<i>Billar a las nueve y media.</i>
Bohringer, Robert y	
Landman, G.P.	<i>Stefan George - Friedrich Gundolf. Briefwechsel.</i>
_____.	<i>Mein Bild von Stefan George.</i>
Bollnow, Otto Friedrich.	<i>Rilke.</i>

- Bonaventure, Saint. *Itinéraire de l'esprit vers Dieu* (MM).
- Boucher, Maurice. *Stefan George. Choix de Poèmes.*
- Bounine, Iván. *La délivrance de Tolstoi* (en el velador) (MM).
- Bourget, Paul. *Nouveaux essais de Psychologie Contemporaine.*
- Bouyer, Louis. *La spiritualité Orthodoxe. La spiritualité Protestante et Anglicane.*
- Bowra, C. M. *La Herencia del Simbolismo.*  
*La Imaginación Romántica.*
- Brasillach, Robert. 5 títulos (véase Catálogo).
- Cicerón. *De Senectute.*
- Claudé, Paul. *Conversations et Paysages Goethéens.*
- Clavel, Maurice. *Die est Dieu, nom de Dieu!*
- Croce, Benedetto. *Storia d'Italia dal 1871 al 1915.*
- Chastel, Guy. *J-K. Huysmans et ses amis.*
- Chaunu, Pierre. *La mort a Paris. XVI, XVII, XVIII siècles.*
- Karsner, Rudolf. *Umgang der Jahre* (MM).
- Klages, Ludwig. 2 títulos (véase Catálogo).
- Lain Entralgo, Pedro. *La Generación del 98.*
- Lagerlöf, Selma. *Kösta Berling.*
- Landmann, Edith. *Gespräche mit Stefan George* (MM).
- Landmann, Georg Peter. 2 títulos (véase Catálogo).
- Landsberg, P. L. 3 títulos (véase Catálogo).
- Lasne, René y George Rabuse. *Anthologie de la Poésie Allemande à nos jours* (edición bilingüe).
- Maier, Hans Albert. *Stefan George und Thomas Mann.*
- Marc Aurèle. *Pensées* (en el velador).
- Mann, Thomas. 7 títulos (véase Literatura Universal Europea, L 1).
- Marrero, Vicente. *Maetztu.*
- Martin, André. *Soljénitsyne le Croyant.*
- Massignon, Louis. *Parole donnée.*
- Michelet, Jules. *Journal. 1828-1848* (MM) (en el velador).
- Montserrat Torrents, J. *Histoire de la Révolution Française* (MM).
- Montero, Antonio. *Los Gnósticos* (en el velador).
- Musil, Robert. *Historia de la persecución religiosa en España. 1936-1939.*
- Nedoncelle, Maurice. *Die Verwirrungen des Zöglings Törless.*  
*La pensée religieuse de Friedrich von Hügel. 1852-1925.*



- Nygren, Anders. *Eros et Agapé.*
- Otto, Walter. 2 títulos (véase Catálogo).
- Péguy, Charles. *Oeuvres en prose. 1898-1908.*  
*Oeuvres en prose. 1909-1914.*
- \_\_\_\_\_. *Über das Ende der Zeit.*
- Pieper, Josef. *Oeuvres Complètes* (en el velador).
- Poe, Edgar Alan. *La Philosophie Chrétienne en Russie. Nicolai Berdiaeff.*
- Porret, Eugène. *Selected Prose. 1909-1965.*
- Pound, Ezra. *Crucis Mysterium.*
- Przywara, Erich. *Los maestros espirituales contemporáneos* (MM).
- Ravignat, Patrick. 13 títulos (véase Catálogo).
- Rilke, Rainer María. *Solitaria.*
- Rosanow, Wassilij. *Mémoires* (MM) (en el velador).
- Saint-Simon. *Les Quatre Degrés de la Violente Charité.*
- Saint-Victor, Hugo de. *La voz a ti debida.*
- Salinas, Pedro. *El Franquismo sin mitos* (MM).
- Saña, Heleno. *Malerei in Deutschland. 1900-1918.*
- Schmidt, Georg. *La dictadura desde los comienzos del pensamiento moderno. De la soberanía hasta la lucha de clases proletaria.*
- Schmitt, Carl. *Die Welt als Wille und Vorstellung* (4 v.) (MM).
- Schopenhauer, A. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente.*
- \_\_\_\_\_. *Europa und die Seele des Ostens.*
- Schubart, Walter. *Adolf Hitler. El último Avatara.*
- Serrano, Miguel. *Hitlerismo esotérico.*
- Shakespeare, W. *Complete Works* (The Falstaff edition).
- Solowjew, Vladimir. 2 títulos (véase Catálogo).
- Solzhenitsyn, A. 2 títulos (véase Catálogo).
- Sophocle. *Oeuvres Complètes.*
- Strasser, Otto. *L'Aigle prussien sur l'Allemagne* (en el velador).
- Strindberg, August. *Teatro escogido* (en el velador).
- Stifter, Adalbert. 3 títulos (véase Catálogo).
- Sunderland, John. *Constable.*
- Thormaehlen, Ludwig. *Erinnerungen an Stefan George.*
- Van Ruysbroeck, Jan. *Das Buch von den zwölf Beghinen.*  
*Oeuvres choisies.*

Virgile.	<i>Les Géorgiques</i> (traduites en vers français).
Voegelin, Eric.	<i>Los movimientos de masas gnósticos como sucedáneos de la religión.</i>
Von Baader, Franz.	4 títulos (véase Catálogo).
Von Hoffmannsthal, Hugo.	3 títulos (véase Catálogo).
Von Salis, J. R.	<i>Reiner Maria Rilke schweizer Jahre.</i>
Von Salomon, Ernst.	<i>Die Geächteten</i> (MM) (en el velador).
Von Triepel, Heinrich.	<i>Die Hegemonie. Ein Buch von Führenden Staater</i> (MM) (en el velador).
Vovelle, Michel.	<i>Introducción a la historia de la Revolución Francesa.</i>
Wagner, Richard.	<i>Tristan et Isolde</i> (edición bilingüe alemán-francés).
Weinheber, Josef.	<i>Zwischen Göttern und Dämonen. 4 Oden.</i>
Winckler, Michael.	<i>George Kreis.</i>
Wordsworth.	<i>Poemas</i> (edición bilingüe inglés-español).
Wust, Peter.	<i>Incertidumbre y riesgo.</i>
Sin autor.	<i>Duetsche Dome. Ed. Die Blauen Bücher.</i>
_____.	<i>Doch Immer behalten die Quellen das Wort.</i>
_____.	<i>Grosser Historischer Welt Atlas. Zweiter teil, Mittelalter.</i>
Sin autor.	<i>La Biblia de Scío. Vulgata latina traducida al español y anotada</i> (5 v.).
_____.	<i>Sartre, Heidegger, Jaspers y otros: Kierkegaard vivo.</i> UNESCO. Coloquio, 1964.

## ANEXO Nº 2

LISTADO DE LOS LIBROS MÁS MARCADOS (MM)  
DE LA BIBLIOTECA GÓNGORA

Angelloz, J. F.	<i>Rilke.</i>
Ariés, Philippe.	<i>El hombre ante la nada.</i>
Aron, Raymond.	<i>L'Histoire et ses interprétations.</i> Entretiens autour de A. Toynbee sous la direction de R. Aron.

- Barrés, Maurice. *Leurs figures.*
- Barth, Karl. *Kurze Erklärung des Romer Briefes.*
- Berdiaeff, Nicolás. *Constantin Leontieff.*
- Bernanos, Georges. *La grand peur des bien pensants.*
- Blondel-Laberthonnière. *Correspondence philosophique.*
- Bloy, León. *Lettres à Pierre Termier.*
- San Buenaventura. *Itineraire de l'esprit vers Dieu.*
- Borst, Arno. *Les Cathares.*
- Burckhardt, Jakob. *Die Kultur der Renaissance in Italien.*
- \_\_\_\_\_. *Griechische Kulturgeschichte.*
- Costa, Cruz. *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil.*
- Chenu, M. D. *La théologie au XIIe. siècle.*
- Chevalier, François. *La formation des grands domaines en Méxi-que.*
- Christoph K., Peter. *Zur Gedanken welt des späten Hofmannsthal.*
- De Maistre, Joseph. *Obras Completas.*
- De Retz, Cardinal. *Mémoires.*
- De Unamuno, Miguel. *La agonía del cristianismo.*
- Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía.*
- Derré, Jean-René. *Lettres de Bonald au Comte de Senfft en marge de la Sainte-Alliance.*
- De Giovanni, Pietri. *Lectura super Apocalipsim.*
- Disandro, Carlos. *La Compañía de Jesús contra la Iglesia y el Estado. Documentos Americanos del siglo XVIII.*
- Du Bos, Charles. *Extractos de un Diario, 1908-1928.*
- Elliott, J. H. *The old world and the new, 1942-1650.*
- \_\_\_\_\_. *The revolt of the Catalans.*
- \_\_\_\_\_. *Imperial Spain. 1469-1716.*
- Evola, Julius. *La Tradición Hermética.*
- \_\_\_\_\_. *Révolte contre le mond moderne.*
- Fabro, Cornelio. *La aventura de la teología progresista.*
- Ferrari, Angel. *Alberto de Morra, postulador de la orden de Santiago y su primer cronista.*
- Freud, Sigmund. *La tragedia sexual de Leonardo da Vinci.*
- García Martín, J. L. *Fernando Pessoa.*
- Gillet, Louis. *Claudél-Péguy.*
- Glucksmann, André. *Los maestros pensadores. Fichte, Hegel, Marx y Nietzsche.*
- Gollau, Georges. *Autour du Catholicisme.*

- Green, Julien.  
 \_\_\_\_\_  
 Grundmann, Herbert.  
 \_\_\_\_\_  
 Hegel.  
 Heidegger, Martin.  
 \_\_\_\_\_  
 Hesse, Herman.  
 \_\_\_\_\_  
 Huidobro, Vicente.  
 Ionesco, Eugene.  
 Jaspers, Karl.  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 Kern, Frits.  
 Kessler, Harry Graf.  
 \_\_\_\_\_  
 Kierkegaard, Soren.  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 Kitto, H. D. F.  
 Koktanek, A.  
 Konetzke, Richard.  
 Krebs, Ricardo.  
 \_\_\_\_\_ y otros.  
 Landmann, Edith.  
 Leibnitz.  
 Mann, Thomas.  
 Marañón, Gregorio.  
 Marcel, Gabriel.  
 \_\_\_\_\_  
 Martimort, R.-G.  
 Meyer, Eduard.  
 Michelet, Jules.  
 \_\_\_\_\_  
 Montserrat T., José  
 (Recopilador).  
 Morandé, Pedro.  
 Nietzsche.
- La bouteille a la mer.*  
*Ce qui reste du jour.*  
*Neue Forschungen über Joachim von Fiore.*  
*Studien über Joachim von Fiore.*  
*Filosofía de la Historia.*  
*Die Selbstbehauptung der Deutschen Universität.*  
*Obstinación. Escritos autobiográficos.*  
*Mi Credo.*  
*Altazor.*  
*Le roi se meurt.*  
*Über das tragische.*  
*La Filosofía.*  
*Nietzsche und das Christentum.*  
*Derechos del Rey y Derechos del Pueblo.*  
*Tagebücher, 1918-1937. Politik, Kunst und Gesellschaft der zwanziger Jahre.*  
*Tratado de la Desesperación.*  
*Fear and Trembling. A dialectical Lyric.*  
*Attack upon "Christendom". 1854-55.*  
*Stages on Life's Way.*  
*Die Griechen.*  
*Oswald Spengler in seiner Zeit.*  
*El Imperio Español, orígenes y fundamentos.*  
*El pensamiento histórico, político y económico del Conde de Campomanes.*  
*Catolicismo y Laicismo. Seis estudios.*  
*Gesprächen mit Stefan George.*  
*Opúsculos filosóficos.*  
*Adel des Geistes.*  
*Antonio Pérez. El hombre, el drama, la época.*  
*Prolegómenos para una metafísica de la esperanza (Homo Viator).*  
*Le gallicanisme de Bossuet.*  
*Geschichte des Altertums.*  
*Journal. 1828-1848.*  
*Histoire de la Révolution Française.*  
 \_\_\_\_\_  
*Los Gnósticos.*  
*Cultura y Modernización en América Latina.*  
*La généalogie de la morale.*

- Nietzsche. *Briefe an Peter Gast.*
- Novalín, José Luis. *El Inquisidor General Fernando de Valdés.*
- Nygren, Anders. *Eros et Agapé.*
- Orrego, Claudio y otros. *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma.*
- Ortega y Gasset. *Obras Completas. Volumen IV.*
- Otto, Walter. *Teofanía.*
- Palacios, Isidro. *Introducción a la obra de Evola.*
- Pascal, Blaise. *Oeuvres Complètes.*
- Pereira, M. Isaura. *O messianismo no Brasil e no mundo.*
- Ravignat, Patrick. *Los maestros espirituales contemporáneos.*
- Rousseau, J. J. *Du Contrat Social.*
- Saint-Simon. *Mémoires.*
- Saint-Beuve. *Chroniques Parisiennes.*
- Saña, Heleno. *El Franquismo sin mitos.*
- Schopenhauer, Arthur. *Die Welt als Wille und Vorstellung.*
- Schubart, Walter. *Europa und die Seele des Ostens.*
- Serant, Paul. *Les dissidents de l'Action Française.*
- Serrano, Miguel. *Nos. Libro de la Resurrección.*
- \_\_\_\_\_. *El ciclo racial chileno.*
- Seco, Carlos. *Tríptico Carlista.*
- Solovjew, Vladimir. *Drei Gespräche.*
- Spengler, Oswald. *Reden und Aufsätze.*
- \_\_\_\_\_. *Politische Schrifte.*
- \_\_\_\_\_. *El hombre y la técnica.*
- \_\_\_\_\_. *Frühzeit der Welgeschichte.*
- \_\_\_\_\_. *Der Untergang des Abendlandes (2 v.).*
- Suárez, Isidro. *Geografía e Historia.*
- Taine, Hippolite. *Filosofía del Arte.*
- Valjavec, F. *Los orígenes del pensamiento conservador europeo.*
- Valléry-Radot, R. *Lammenais ou le prêtre malgré lui.*
- Vial C., Gonzalo. *Historia de Chile. v. I.*
- Vico, Giambattista. *La Scienza Nuova.*
- Von Glasenapp, H. V. *Brahma und Bouddha.*
- Von Hügel, F. *Lettres à sa nièce.*
- Von Salomon, Ernst. *Die geächteten.*
- Von Triepel, Heinrich. *Die Hegemonie. Ein Buch von Führenden Staater.*
- Windergren, G. *Mani und der Manichäismus.*
- Winter, Edouard. *Der Josefismus.*
- Yourcenar, Marguerite. *Mishima ou la vision du vide.*

Yourcenar, Marguerite.	<i>Mémoires d'Hadrien.</i>
Sin autor.	<i>Bhagabad Gita.</i>
_____.	<i>Les épistoliers du XVIIIe. siècle. (Extraits).</i>

## ANEXO Nº 3

## LISTADO DE AUTORES MÁS REPRESENTADOS EN LA COLECCIÓN

Alighieri.	<i>Obras Completas.</i>
Alheim.	12 títulos.
Azorín.	39 títulos.
Balzac.	2 v. de <i>Oeuvres</i> y 17 títulos.
Baroja.	49 títulos.
Baudelaire.	<i>Oeuvres Complètes.</i>
Bernanos.	11 títulos.
Bloy.	4 v. de <i>Oeuvres</i> y 7 títulos más.
Brunner, O.	6 títulos.
Burckhardt.	14 títulos.
Chateaubriand.	<i>Obras Completas.</i>
D'Annunzio.	<i>Obras Completas.</i>
Cervantes.	14 títulos.
Jovellanos.	Obras.
Garcilaso de la Vega.	Obras.
Fray Luis de León.	Obras.
De Maistre.	Obras.
De Molina, Tirso.	Obras.
De Nerval.	<i>Oeuvres.</i>
De Rueda, Lope.	<i>Teatro completo.</i>
De Saavedra, Fajardo.	Obras.
Dickens.	10 títulos.
Dilthey.	15 títulos.
D'Ors.	9 títulos.
Dostoievski.	2 v. de <i>Obras Completas</i> y 3 títulos más.
Edwards Bello.	9 títulos.
Eliade.	9 títulos.
Eyzaguirre, J.	6 títulos.
Fernández de Navarrete.	Obras.

Georg, Stefan.	<i>Werke</i> y 2 títulos más.
Goethe.	29 v. de <i>O. Completas</i> .
Gracián.	6 títulos.
Hamman, J. G.	<i>Sämtliche Werke</i> (5 v.).
Hamsun, K.	<i>Obras completas</i> . Novelas.
Hanisch, W.	7 títulos.
Hardy, Th.	10 títulos.
Hauss, W.	<i>Werke</i> .
Heidegger.	19 títulos.
Herder.	<i>Werke</i> .
Hesse.	11 títulos.
Hoffmann, E. T. A.	6 títulos.
Hölderlin.	7 títulos.
Huidobro, V.	<i>Obras Completas</i> y 10 títulos más.
Huizinga.	8 títulos.
Ibsen.	<i>Sämtliche Werke</i> y 4 títulos más.
Iommi, G.	17 títulos.
Jaspers.	7 títulos.
Jiménez, J. R.	<i>Poesía</i> y 4 títulos más.
Jung, K. C.	8 títulos.
Jünger, E.	6 títulos.
Kierkegaard.	18 títulos.
Konetzke, R.	7 títulos.
La Rochefoucauld.	<i>Obras Completas</i> .
Lautréamont.	<i>Obras Completas</i> .
Lermontow.	<i>Werke</i> .
Lessing.	<i>Werke</i> y 3 títulos más.
Longfellow.	<i>The Poetical Works</i> .
Mann, Th.	8 títulos.
Medina, J. T.	9 títulos.
Meinecke, F.	11 títulos.
Menéndez, Pelayo.	12 títulos.
Menéndez, Pidal	14 títulos.
Michelet.	7 títulos.
Mitteis, H.	7 títulos.
Montaigne.	<i>Oeuvres Completes</i> .
Nietzsche.	<i>Werke</i> y 17 títulos más.
Novalis.	<i>Werke - Briefe - Dokumente</i> .
Ortega y Gasset.	<i>Obras Completas</i> y 9 títulos más.
Pascal.	<i>Oeuvres Completes</i> .
Platón.	17 diálogos y <i>Cartas</i> .

Plutarco.	<i>Complete Works.</i>
Plotino.	<i>Ennéades.</i>
Poe.	<i>Obras Completas.</i>
Polibio.	<i>Obras históricas.</i>
Primo de Rivera.	<i>Obras Completas.</i>
Proust.	<i>Tiempo perdido</i> y 1 título más.
Quevedo.	<i>Obras Completas.</i>
Racine.	<i>Oeuvres.</i>
Rilke.	13 títulos.
Roa, A.	6 títulos.
Ruysbroeck.	<i>Oeuvres Choisies.</i>
Saint-Simon.	<i>Mémoires</i> (13 v.).
San Agustín.	22 v.
San Anselmo.	<i>Obras Completas.</i>
San Juan de la Cruz.	<i>Poesías Completas.</i>
Scarpa, R. E.	6 títulos.
Scott, W.	<i>The Waverley Novels</i> (1 v.) y 2 títulos más.
Schieder, T.	7 volúmenes.
Séneca.	<i>Oeuvres Completes.</i>
Serrano, M.	8 títulos.
Shakespeare.	<i>Complete Works</i> (2 versiones).
Spengler.	7 títulos.
Strindberg.	<i>Schriften</i> y 4 títulos más.
Tácito.	<i>Obras Completas.</i>
Unamuno.	23 títulos.
Valéry.	7 títulos.
Vaucher, A. F.	6 títulos.
Von Arnim, A.	<i>Werke.</i>
Von Eichendorff.	<i>Werke.</i>
Von Kleist.	<i>Sämliche Werke.</i>
Von Ranke.	12 títulos.
Vossler, C.	8 títulos.
Weil, S.	6 títulos.